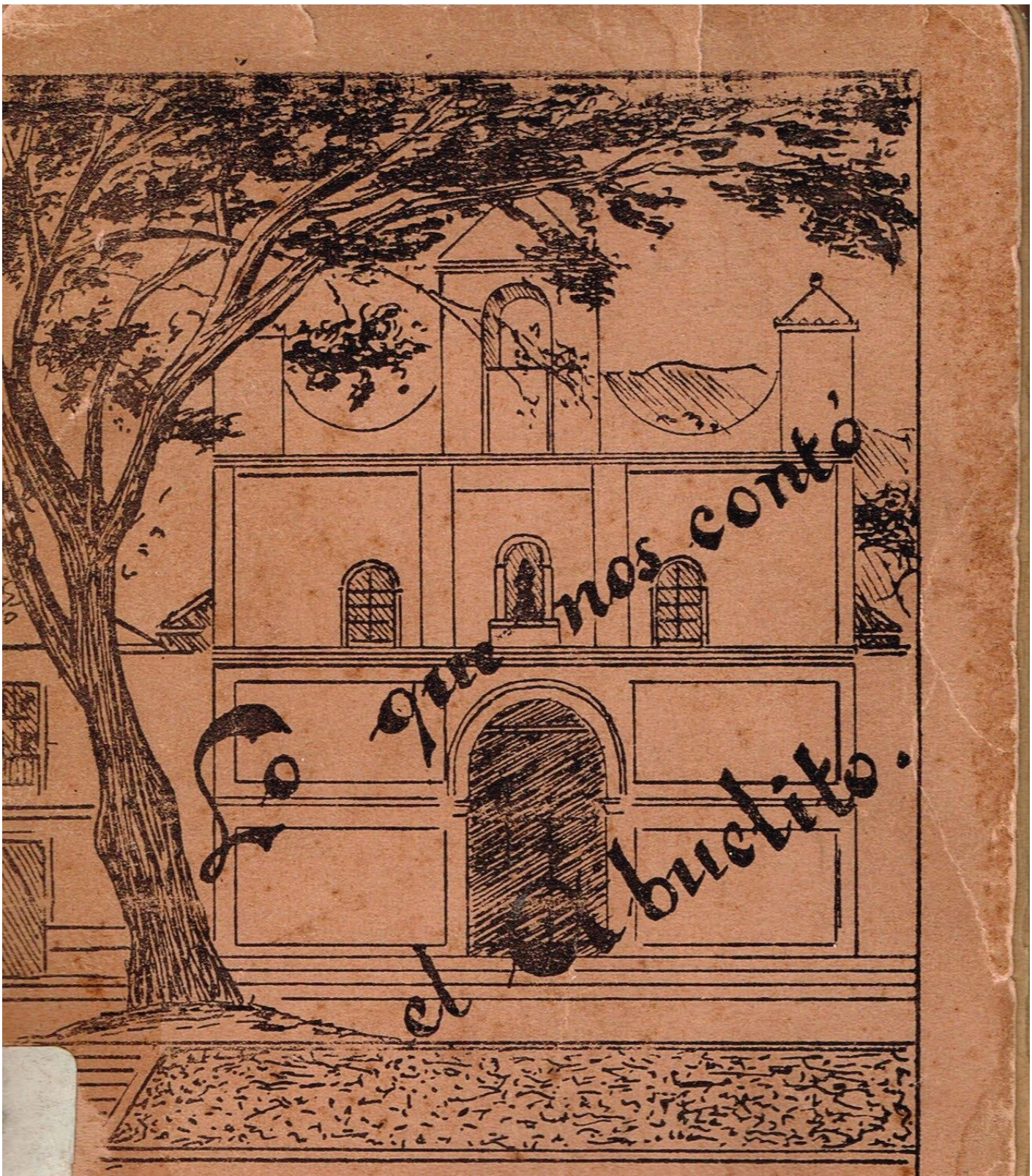


Villavicencio: 1842-1942

EL CENTENARIO DE VILLAVICENCIO

1842 - 1942

Casa de la Cultura "Jorge A. Garcés"
BIBLIOTECA
Eduardo Carranza

Este opúsculo
se dedica
a todo el que lo leyere
con
sentimientos de gratitud
por cuantos en estos cien años
han sabido

sufrir

luchar

y vencer

guiados por
el amor al terruño

DOCUMENTOS OFICIALES

986.1562
V712

ACUERDO NUMERO 26 DE 1938

(Agosto 30)

Por el cual se nombra la Junta Pro-Centenario de Villavicencio.

El Concejo Municipal de Villavicencio, en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que se aproxima el día en que debe conmemorarse el Primer Centenario de la fundación de Villavicencio;

Que es deber de ineludible justicia y patriotismo festejar los acontecimientos destacados en la historia de los pueblos;

Que el centenario de la fundación de Villavicencio debe celebrarse con la mayor pompa posible por todos los habitantes para que se grabe esta fecha histórica en la conciencia ciudadana; y

Que el torneo con que se debe festejar la fecha anunciada hará gala de espíritu público, que traerá inmensos beneficios al Municipio,

A C U E R D A:

Artículo 1o.—Créase la Junta "*Pro-Centenario de Villavicencio*", que se encargará de

formar el programa con que se conmemorará el Primer Centenario de la fundación de Villavicencio.

Artículo 2o.—La Junta de que trata el artículo anterior se compondrá de los miembros que fije posteriormente el Concejo por medio de Resolución y en la cual serán nombrados.

Artículo 3o.—Las personas que integran la Junta creada por este Acuerdo no devengarán sueldo por sus servicios, pero, en cambio, se les reconoce como a ciudadanos patriotas, deseosos de que se celebre con la solemnidad propia el Primer Centenario de la fundación de Villavicencio y gozarán de amplias facultades para la elaboración del programa.

Artículo 4o.—La Junta de que trata el Artículo 1o. pasará al Concejo, oportunamente, copia del Acta que determine los días en que se harán los festejos del Centenario, a fin de dictar el Acuerdo respectivo.

Artículo 5o.—El presente Acuerdo regirá desde su sanción.

Dado en el Salón de sesiones del H. Concejo Municipal de Villavicencio, a los cinco días del mes de Septiembre de mil novecientos treinta y ocho, habiéndose observado lo dispuesto en el artículo 173 del C. P. y M.

El Presidente,

J. ANZOLA ESCOBAR.

El Secretario,

Manuel PARDO T.

RESOLUCION NUMERO 16 DE 1938

(Septiembre 14)

Por la cual se nombra la Junta "Pro-Centenario de Villavicencio".

El Concejo Municipal de Villavicencio,

en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que por "Acuerdo Número 26 de 1938" fué creada la *Junta Pro-centenario de Villavicencio*, disponiéndose en èl que los miembros que la integran sean fijados y nombrados por medio de Resolución,

RESUELVE:

Artículo 1o.—La Junta Pro-Centenario de que trata el Artículo 2o. del Acuerdo Número 26 de 1938, estará integrada por los siguientes señores:

PRINCIPALES	SUPLENTES
Uladislao Prieto R.	Carlos H. Prieto
Jorge Rojas Ortega	Tulio Burgos
Fidel Moyano	Daniel Rojas P.
Pedro Luis Jara	Jesús Hoyos M.
José Enrique Acuña R.	Pablo A. Medina
Jesús Arango J.	Rafael Arciniegas J.

Artículo 2o.—Serán miembros natos los señores: Presidente del H. Concejo, Personero y Alcalde Municipales.

Artículo 3o.—Esta Junta principiará a ejercer sus funciones una vez instalada por el señor Presidente del H. Concejo.

Dada en el Salón de sesiones del H. Concejo Municipal de Villavicencio, a los catorce días del mes de septiembre de mil novecientos treinta y ocho.

El Presidente,

J. ANZOLA ESCOBAR.

El Secretario,

Manuel PARDO T.

ACUERDO NUMERO 24 DE 1941

(Noviembre 5)

Por el cual se señala la fecha de la celebración del Primer Centenario de la fundación de Villavicencio.

El Concejo Municipal de Villavicencio, en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el H. Concejo Municipal, por "Acuerdo Número 26 de 1938", creó la Junta "*Pro-Centenario de Villavicencio*" y en el Artículo 4o. dispuso que dicha Junta pasara oportunamente al Cabildo copia del Acta en que determine los días en que se celebrarán los festejos del Centenario, a fin de dictar el Acuerdo respectivo;

Que la H. Corporación, por Resolución Numero 16 del 14 de septiembre del mismo año, integró dicha Junta;

Que la Junta "*Pro-Centenario*", en cumplimiento de lo dispuesto en dicho artículo

nombró una comisión para que investigara en los archivos que estimare conveniente los documentos que acrediten la fecha de su fundación;

Que del informe rendido por la Junta el 22 de agosto del corriente año se llegó a la conclusión de que la totalidad de los archivos fueron destruídos por los dos incendios de que ha sido víctima esta ciudad y de que sólo la tradición está acorde en que el día 20 de diciembre de 1942 cumple el primer Centenario de su fundación,

ACUERDA:

Artículo 1o.—Indícase el día 20 de diciembre de 1942 para la celebración con la pompa que la efemérides requiere, del Primer Centenario de Villavicencio.

Artículo 2o.—En Acuerdo posterior esta Corporación señalará los días en que se celebrarán los festejos del Centenario, previo conocimiento del programa de la Junta.

Artículo 3o.—Este Acuerdo regirá desde su sanción.

Dado en el Salón de sesiones del H. Concejo Municipal de Villavicencio, a los cinco días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y uno, después de haberse observado lo dispuesto por el Artículo 173 del Código de R. P. y Municipal.

El Presidente,

J. ANZOLA ESCOBAR.

El Secretario,

José Noé BAQUERO V.

LEY 159 DE 1941

(Diciembre 24)

Por la cual la República se asocia al Primer Centenario de la fundación del Municipio de Villavicencio.

El Congreso de Colombia,

DECRETA:

Artículo 1o.—La Nación se asocia a la celebración del Primer Centenario de la fundación del Municipio de Villavicencio, en la Intendencia del Meta, que se cumple el 20 de diciembre de 1942.

Artículo 2o.—Destínase la suma de ciento cincuenta mil pesos ($ 150.000.oo) para la realización de las obras de utilidad común que se detallan inmediatamente.

Artículo 3o.—Los ciento cincuenta mil pesos que se destinan a Villavicencio en el artículo anterior, se distribuirán así:

Para la construcción de un matadero	$ 50.000.oo
Para la construcción del Palacio Municipal	50.000.oo
Para la construcción de una Escuela de Artes y Oficios	30.000.oo
Para las obras de pavimentación	20.000.oo

. . . . . .

Artículo 6o.—La suma de ciento cincuenta mil pesos ($ 150.000.oo), a que se refiere el artículo 2o. de esta Ley, se entregará, por conducto del Gobierno Intendencial a una Junta integrada por el Intendente, el Vicario Apostólico, el Presidente del Concejo y dos vecinos designados por el Gobierno Nacional. Esta Junta rendirá las cuentas de acuerdo con normas que dicte la Contraloría General de la República. Si las sumas a que se refiere la presente Ley no fueren incluídas en el Presupuesto de la próxima vigencia, se faculta al Gobierno para financiarlas.

. . . . . .

Artículo 8o. — Esta Ley regirá desde su sanción.

El Presidente del Senado, RAFAEL ARREDONDO. — El Presidente de la Cámara de Representantes, SANTIAGO LONDOÑO. — El Secretario del Senado, JORGE N. SOTO. — El Secretario de la Cámara de Representantes, JORGE URIBE MARQUEZ.

Organo Ejecutivo. — Bogotá, 24 de diciembre de 1941.

Publíquese y ejecútese.

EDUARDO SANTOS

El Ministro de Hda. y Crédito Público,
CARLOS LLERAS RESTREPO

El Ministro de Guerra,
GONZALO RESTREPO

El Ministro de Obras Públicas,
JOSE GOMEZ PINZON

(D. O. Nro. 24850 del 31 de Dbre. de 1941.)

DECRETO NUMERO 818 DE 1942

(Marzo 27)

Por el cual se nombran miembros principales y suplentes de la Junta del Centenario de Villavicencio.

El Presidente de la República de Colombia,

en uso de sus facultades legales,

D E C R E T A :

Artículo único. — Nómbrase a los señores Luis Uribe Duque y Jorge Ricardo Vejarano, miembros principales de la *Junta del Centenario de Villavicencio*, a que hace referencia el Artículo 6º. de la Ley 159 de 1941, y como suplentes los señores Víctor Rojas Ortega y Rodolfo Hoyos, respectivamente.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá a 27 de marzo de 1942.

EDUARDO SANTOS

El Ministro de Gobierno,
LUIS TAMAYO

El Ministro de Hacienda y Crédito Público,
CARLOS LLERAS RESTREPO.

(D. O. Nro. 24925 del 6 de Abril de 1942.)

VILLAVICENCIO

Y

SUS PRIMEROS HABITANTES

VILLAVICENCIO

Desde el páramo de Bogotá, la Cordillera Oriental se lanza en una carrera vertiginosa hacia los Llanos, donde nace el sol, cuyas caricias le son tan suaves en todas las estaciones del año; de donde arranca la brisa veraniega que embalsama la atmósfera con aromas de palmera y la llena de rumores de la pampa.

Chipaque, Cáqueza, quisieran detenerla a su paso, para con ella conversar de los chismes de la familia, de sus hermanas del Centro y del Occidente; pero ella no quiere y para probar su disgusto abre las fauces del Chirajara, cuyo aspecto terrorífico mantiene fuera de su alcance a la población de Quetame.

Libre de toda coacción, la cordillera llega al alto de Buenavista. El Llano tras del cual venía desalada, está a sus pies; lo contempla y a paso quedo se dirige hacia el galán del cual queda cautiva. Pronto llega a la meta de su jornada y de todas las ri-

quezas que traía en su carrera alocada, no le quedaron sino unos retazos del amplio manto de terciopelo esmeraldino, que tiende con amor y galanura en forma de dosel para que allí a su sombra se levante el solio de la reina, de la soberana de los Llanos: VILLAVICENCIO.

VILLAVICENCIO, hija de la selva, con sus encantos nativos y propios esfuerzos, supo imponerse a la misma naturaleza; allí no descansa: organiza, ordena y manda.

VILLAVICENCIO fué sacada de pila por un celoso sacerdote, el Dr. Dn. Eugenio Martínez y la criaron los ganaderos que traficaban en el Llano.

En estos primeros cien años de vida podemos distinguir tres épocas: la primera, desde 1842 hasta la quema total y la guerra de los mil días. En aquel entonces don Emiliano Restrepo mandaba desde Servità hasta La Vanguardia; la familia Convers, en El Buque; y don Ernesto Restrepo Tirado, en El Cairo. Las familias Arciniegas, Rojas, Jara, Acuña, Cubillos, Pardo, Murcia, etc. gravitaban alrededor del P. José de C. Vela.

En 1902 principió la segunda época con la administración Reyes y la Misión Montfortiana; es la de ayer y de ella pueden dar fé casi todos los actuales pobladores de la ciudad, hijos, nietos y biznietos de los fundadores.

La tercera se inició con la entrada de la primera volqueta a la plaza de Villavicencio, en 1937. Se dobló la hoja. VILLAVICENCIO no

es ya lo que fué, tiene grandes edificios, bancos, teléfono internacional, campo de aterrizaje, correo diario y movimiento febricitante de motor.

Ella va a ser la del Centenario!

* * *

Uno de los primeros actos con que se iniciaron las festividades del aniversario secular, fué la colocación de un retrato al óleo del prócer de la Independencia, don Antonio Villavicencio, en el Salón principal del Concejo Municipal.

El 6 de de enero, a las 8 de la noche, una comisión especial de la Academia Nacional de Historia hizo entrega de la obra al Cabildo reunido en pleno. A esta ceremonia de verdadero carácter histórico, fueron invitadas algunas de las principales autoridades de la ciudad capital de la Intendencia.

LOS PRIMEROS COLONOS

De ellos hay una lista en los libros parroquiales en los que se relata precisamente el nacimiento de la ciudad que antes de llevar el glorioso nombre de Villavicencio se conocía con el de *Gramalote*, donde había

tenido su cuna antes de pasar las aguas del caño del mismo nombre, para extenderse hasta el *Parrado*.

Exceptuando el nombre de Dn. Gregorio Fernández, primer corregidor, según el censo de la capital del Llano, hoy no quedan descendientes (por lo menos en línea recta), de los que descuajaron el monte, levantaron las primeras chozas y lucharon con denuedo por la vida; las relaciones que nos han quedado de aquellos tiempos heróicos dan a entender que el alcohol les daba vigor y brío hasta el exceso, ocasionando reyertas y pendencias que no podía dominar la autoridad. El pretexto era común y corriente: la ruana que se llevaba de rastra era pisada con o sin intención por el que seguía y venía a provocar una pelea de homéricos encuentros.

Pasaron los años y la vida sedentaria dió lugar a una organización que desgraciadamente no pudo encauzar el Padre Vela, único Párroco de todo el Llano desde Uribe hasta el Orinoco y casi siempre en correrías por uno y otro lado. Sin embargo, los Convers en "El Buque" y el doctor Restrepo en "El Cairo", dejaron en cuantos se les acercaron con confianza, hábitos y métodos de trabajo, culto del ahorro, respeto a la palabra propia y al bien ajeno.

Estas virtudes cívicas se trasmitieron de generación en generación y se cristalizaron en el llanero de la segunda época: cumplidor estricto de sus compromisos a tal punto que para todos el apunte de una deuda o de una acreencia, escrito con lápiz y con mala ortografía en un cuaderno de cinco centavos, era y es tan efectivo como las sumas sentadas por partida doble en libros registrados en el Juzgado y firmados por el Notario.

Cuando no teníamos vías de comunicación y no nos había llegado la Colonia de Acacías, el llanero sabía que sus haberes estaban seguros. En el campo, una niña de pocos años quedaba encargada del cuidado de los animales, sin tener la preocupación de vigilar el baúl sin llave, donde se guardaba la ropa de toda la casa, mientras los padres venían a la villa a hacer el mercado, oír misa y visitar a sus parientes; aquí mismo en el centro, las puertas no necesitaban de cerradura "Yale", ni las tenían de otras marcas, las tiendas quedaban horas enteras sin dependiente que las sirviera, no obstante lo cual nada desaparecía, ni un pan, ni un alfiler siquiera. La honradez era un acto de religión inquebrantable.

Hoy día LOS LLANEROS son lo que fueron sus padres, pero..... la historia no es gaceta de periódico y nos encomendaron lo primero, a ello nos atenemos.

Para comprobar la veracidad de todo lo que hemos dicho no podemos resistir a la tentación de arrancar de un viejo libro de crónicas unas cuantas hojas amarillentas es-

critas con tinta desvanecida ya, pero grávidas de historia:

"Hacia el año 1840 el espíritu aventurero de unos vecinos de Quetame, llevados por su afición a la caza, llegaron a un sitio que el Cura Párroco de San Martín don Manuel Santos Martínez, les había indicado como muy apropiado para un descanso en los largos viajes que hacían con sus ganados al trasladarlos hasta la capital.

Aquellos bizarros exploradores fueron Esteban Aguirre (el primero), Mateo Fernández, el más rico, quien tenía su hato en Pachaquiaro, Francisco Ruíz, Librado Hernández, Sebastián Velásquez y Francisco Ardila.

Ya en 46, ascendían a una treintena las familias establecidas en el lugar que hoy lleva el título de ciudad y cuyo nombre es VILLAVICENCIO.

El censo de los colonos era el siguiente:

Ardila Francisco
Ardila Velásquez Fco.
Aguirre Esteban
Baquero Juan
Carrillo Fernando
Fernández Librado
Garzón Ambrosio
Gutièrrez Polo
Hernández Santiago
Hernández Venancio
Heredia Lino
Mora Bernardino
Velásquez Silvestre.
Carrillo Vicente
Castro Pedro
Cortés Gregorio
Fernández Gregorio
Fernández Mateo
Rey José María
Rojas Ventura
Rodríguez José María
Ruíz Donato
Ruíz Francisco
Velàsquez Juan
Rey Juan

A pesar de la similitud de algunos apellidos aparece que muy pocos de aquellos dejaron descendencia. En todo caso allí no figuran nombres vinculados a la vida de la ciudad y que sin embargo desde más de sesenta años eran muy conocidos aquí. Para citar algunos al acaso van los siguientes apellidos:

Acuña, Carrillo, Jara, Moreno, Pardo, Gutiérrez, Romero, Prieto, Moyano, Reina, etc.

En cuanto a las familias Rojas, Hernández, Velàsquez, numerosas y patriarcales, no tienen conexión entre sí y muy probablemente no arrancan de los solares y ejidos de los primeros colonos.

Tras de ellos fue una pléyade de enérgicos y honrados hombres de trabajo quienes encauzaron la vida de Villavicencio, a saber: General Heliodoro Ruíz, Joaquín Piñeros, Sergio Convers, Narciso Reyes, Federico Silva, doctor Emiliano Restrepo E. y general Santos Gutiérrez, ex-Presidente de la República. Los seis primeros fundaron haciendas de café, cacao, caña y pastos. El General Gutiérrez no solamente fué agricultor (en la vega de Parrado), sino que inició la apertura del camino de herradura que sustituyó a la terrorífica y larga trocha que por más de treinta años trajinaron los fundadores y por una quincena los colonizadores y sirvió de guía a la actual carretera.

En el mismo libro polvoriento hemos encontrado datos históricos de los cuales no podemos prescindir.

Antes de ser capital de la Intendencia del Meta y la principal urbe de todo el oriente colombiano, Villavicencio conquistó a fuerza de trabajo la categoría social que ocupa y le corresponde. Jefatura Civil y Militar en tiempo del General Reyes había sido anteriormente simple municipio, humilde corregimiento y nació sin más título que el de Comisaría o Inspección de Policía.

La primera autoridad política, o sea el primer Comisario, fué el señor Gregorio Fernández, de lo cual dan fe los libros parroquiales.

El árbol genealógico de ese verdadero patriarca, tiene una raigambre más extensa que cualquiera otra, pues codeamos todos los días en nuestras calles sus nietos, biznietos y tataranietos.

Tuvo como hijos a don Mateo, doña Manuela, don Bernabé y don Manuel.

De doña Manuela nacieron la señora Eudoxia (la primera esposa de don Diego Jara) y don Baronio Arciniegas.

Don Bernabé tuvo una hija, Eduvigis, quien fué esposa de don Pedro Martínez.

Y don Manuel, padre de doña Pilar, cuyo nombre queda ligado al imperecedero recuerdo de don Luis Convers C., lo fué también de doña Adela, esposa de don Ricardo Murcia T., de doña Celia, esposa de don Mauricio Hernández, y de don Manuel, apreciado caballero, de todos conocido.

La casa de los Fernández era una de las mejores, si no la única casa solariega de

Villavicencio. Ocupaba el lugar donde se levantó el Palacio Episcopal y la Casa Cural.

En las consejas pueblerinas se habla mucho de la sala del piano, porque en el salón de la casa de los Fernández había un verdadero piano —no una pianola—, prueba de que en sus primeros cincuenta años de vida Villavicencio, tenía comercio intelectual y verdadero comercio con el exterior vía Meta-Orinoco.

Este comercio del cual fué precursor Convers en 1891 lo inició el señor José Bonnet, quien estableció la primera casa importadora de mercancías europeas y americanas y exportadora de café, pieles y caucho. Entonces fué cuando El Buque introdujo centrífuga para la elaboración de azúcar, maquinaria para el beneficio del arroz y carros de yunta para el transporte de la mercancía entre Puerto Barrigón y Villavicencio.

Todavía no existían los modernos molinos de arroz, pero el grano se pilaba por medio de una batería de pilones de madera, movida por rueda hidráulica, la que como la aventadora y separadora, descerezadora de café, etc., fué construída en la hacienda arriba nombrada, con maderas de primera calidad. Desde este momento el arroz de Villavicencio adquirió renombre en el mercado de Bogota, sobrepasando en un diez por ciento al precio de los afamados de Cunday y San Juan".

Aquí termina la crónica cuyo relato hubiera podido distribuírse entre varios de los

artículos siguientes de esta obra, pero que nos ha parecido mejor dar in extenso en este mismo lugar.

LAS OCUPACIONES DEL LLANERO

Las haciendas del doctor don Emiliano Restrepo producían café en las faldas de Servitá, y las dehesas de La Vanguardia eran vestidas con hermosos ganados y ricos maizales.

El Buque también producía café y El Cairo plátanos.

El señor José Bonnet, quien tenía buques en el Meta, transportaba los sacos de café que iban al exterior y traía todas las mercancías que en carros tirados por bueyes los señores Convers entregaban a los particulares o al dueño del único almacén que había en aquel tiempo.

Venezuela al incautar El Bolívar, prohibiendo a la vez el paso por el Orinoco, acabó con el comercio de los plantadores de café y con el servicio del almacén que surtía personalmente su propietario por medio de sus propios buques.

Entonces principió el cultivo del arroz y se desarrolló en grande la ganadería a la

cual se había dedicado la numerosa familia antioqueña de los Vásquez. Reses traídas de Arauca y Casanare se soltaban en la sabana de la Comunidad de Apiay y más tarde, en potreros artificiales cada día más extensos, a costa de la montaña derribada y quemada sin piedad.

El caucho tuvo sus días que fueron efímeros.

Hoy día el comercio se surte con abundancia del emporio de la República que es Bogotá para esta región. El arroz, el plátano y el ganado, vienen a ser actualmente la base del trabajo y de la riqueza.

Las pieles y las maderas están llamando la atención de los comerciantes, pero no son todavía industrias de notable rendimiento para el agricultor.

A la vista tenemos el enorme y variado surtido que llena de bote en bote los estantes de los almacenes, los cuales venden al detal y al por mayor despachando cargamentos que van a todas partes del Llano y llegan hasta Puerto Carreño.

De la actividad de la vida comercial pueden dar fe los balances de la Caja Agraria Colombiana y del Banco de Colombia, instituciones estas que corresponden a la tercera época.

Artes y oficios industriales están todos representados en Villavicencio: sastres, albañiles, talabarteros, carpinteros (estos con maquinaria eléctrica), dan a conocer lo mucho

que se trabaja en esta ciudad tranquila, sosegada y aparentemente sin preocupación alguna por el día de mañana.

Vida ordenada, agradable, es la que lleva Villavicencio, para todos acogedora y prometedora de bienestar.

LA GANADERIA

Es una fuente de riqueza. Los ganaderos en toda Colombia y aquí mismo en el llano forman una categoría privilegiada por sus caudales acumulados a precio de trabajos cuyos peligros son de la más extensa variedad: la vaquería en las dehesas, el vado de los ríos, la inclemencia de las estaciones (el sol abrasador o las lluvias torrenciales), la llevada de los animales hasta las plazas de consumo, los robos de los cuales son víctimas por la falsificación de las marcas, la variación de los linderos de los potreros, etc. Basta recordar que se necesita una legislación especial para la defensa de los criaderos y cebadores de reses, no obstante lo cual cada día se ve que los reglamentos tienen deficiencias y exigen urgentes reformas.

A pesar de todo, el título de ganadero

es símbolo de blasón dorado. No cometeremos la indiscreción de citar nombres propios; basta con recordar la firma Vàsquez Hnos. que tiene algo de leyenda, así como sus éxitos en aquellas negociaciones que desgraciadamente no traen la paz y el sociego de las faenas agrícolas. El ganadero es un hombre que parece siempre preocupado, mientras el agricultor para ser feliz basta con que esté ocupado.

La ganadería es de tanta importancia aun para el fisco, que el Dr. Gonzalo Combariza Martínez, Intendente del Meta, fue el autor de un sonado proyecto sobre matadero en Villavicencio que de realizarse sería una de las obras cumbres de su administración.

Un hijo de Villavicencio tuvo éxitos sorprendentes en la fecundación artificial de las reses hembras. No podemos negar que si es un adelanto "industrial" y de mucho rendimiento "comercial",nos persigue como una pesadilla aquello de que no se puede violentar la naturaleza, la que a veces se venga de una manera terrible por los asaltos de que fué víctima; sin embargo, quizás no pase nada y todo sea para el logro de razas más perfectas y dólares sin descuento.

El ganado es tan español como llanero y tras de él van siempre miradas de regocijo y de codicia.

En otro tiempo cuando no existía la vía que en las afueras de la ciudad lleva al matadero, toda res que se había de sacrificar

atravesaba necesariamente la plaza; a la voz de "ganado" se abrían puertas y ventanas y se arremolinaba la chusma de los chiquillos. A cualquier escarseo inofensivo que hiciera la res, asegurada con rejos y vigilada por picadores, los gritos, carreras y sustos eran parte integrante de esta pequeña fiesta popular que con ser diaria nunca perdía su interés y atractivos encantos.

Cuando las grandes partidas llegaban de Arauca o salían para Bogotá, había paro forzoso en toda la mitad de la plaza principal a la cual acudían varones de edad madura para apreciar el peso de las piezas, la estampa de los ejemplares y calcular por anticipado ganancias o pérdidas. Aquello nos fué quitado por el H. Concejo, pero a Villavicencio le queda la ganadería con sus utilidades muchas y no pocos pesares, en todo caso, muy llanera.

EL ARROZ

Después del café que si bien tiene todavía plantadas algunas matas en las faldas de la cordillera no se produce en grandes cantidades y no alcanza a surtir el mercado de la plaza, los agricultores se dedicaron al cultivo del arroz.

El desmonte, la quema, la siembra, la desyerba, ocupan los primeros meses del año y pronto llega la cosecha. Peones o partijeros se dedican a esa faena a veces productiva, otras nó, sobre todo cuando para gastos urgentes hubo necesidad de vender en hierba lo que otros recogerán en grano; desaciertos, enfermedades, falta de previsión o de talento, son entonces la causa del desequilibrio en el balance comercial del dueño de la finca.

El grano recogido se ha de secar y pilar. Otrora, cuando las arrobas no llegaban a decenas de miles, el arroz se secaba en las calles sobre cueros de res. En la actualidad aquello sería imposible; los molinos se hacen cargo de la operación y el Estado mismo tiene a la disposición de los ciudadanos secadoras nacionales.

El gran problema consistía en pilar el arroz para sacar el grano del afrecho; trabajo fuerte, cansoso que se hacía por medio de un pilón movido rítmicamente por un obrero. Este levantaba el mazo de madera pesada y pulida para hacerlo caer sobre el arroz en tamo, colocado en la cuenca de un tronco de árbol cavado en toda la mitad en unos cincuenta centímetros de profundidad más o menos. De vez en cuando se alzaba en el aire lo que había sido molido y ya por el viento, ya por medio de un aventador o abanico, se apartaba el salvado del grano mismo que caía al fondo del mortero.

Ese oficio que requería mucha fuerza, era un verdadero suicidio. Al compás del "han" que salía de la garganta del peón y que como un eco era repercutido por el caer del mazo en la cavidad del tronco, el sudor bañaba la frente y pronto surcos de agua corrían sobre el pecho desnudo del operador que sentía la necesidad de refrescarse con "guarapo" de caña medio fermentado y para facilitar su trabajo, escogía un lugar por el cual pasara una corriente de aire que lo aliviara y aventara la paja.

La pulmonía y luego para muchos, la muerte, eran las arras casi seguras del especializado en la faena.

Por humanidad y por negocio, las cosas no podían seguir así. En El Buque, un aparato ingenioso, muy bien construído, movido por una noria y que había servido para pilar café, se utilizó para el arroz, pero el rendimiento era poco; la maquinaria moderna se hacía necesaria. Esta la trajo don Jorge R. Vejarano y ya se principió a sentir facilidades para el comercio. Más tarde los señores López montaron molinos mejor acondicionados todavía, y en la actualidad son más de seis los que en la propia ciudad trabajan con un rendimiento que no tiene días de descanso y no alcanzan a ser afectados por los ingenios de Acacías y Restrepo.

Otra dificultad para los agricultores era la de los fletes que con la demanda subían a precios estratosféricos; entonces los arrieros alegaban que las bestias se morían, eran escasas y caras y que las herraduras se gastaban con mucha facilidad! Hubo años en que para una carga de Villavicencio a Bogotà exigían $ 12.00..... el consorcio estaba tan bien establecido que no daba lugar a rebaja.

La carretera, con la competencia de los camiones, facilitó el trasporte, con precios moderados que permiten el cultivo, en escala cada día mayor, para bien de todos.

El arroz llanero, vale decir el de Villavicencio, es de los mejores si nó el mejor y da dos cosechas al año.

En un apéndice presentaremos las estadísticas de las que nos ha parecido conveniente prescindir por ahora.

LA INTENDENCIA

RENTAS INTENDENCIALES

No había ninguna. El Intendente recibía una suma fija, muy modesta por cierto, con la cual pagaba sus empleados que, según la ley, eran de su libre nombramiento y remoción.

Los ganaderos, desesperados por el estado del camino de herradura que de Villavicencio conducía a Bogotá y en el trayecto intendencial, es decir, hasta Susumuco, era de lo peor, resolvieron pagar un impuesto voluntario destinado exclusivamente a la composición de la vía por donde transitaban las partidas de ganado. Los comerciantes también debían contribuír en esa obra benéfica.

Una Junta, supervigilada por el Intendente, disponía de los fondos.

En una ocasión, algunos de los principales quedaron inconformes con el nombramiento de los dignatarios y se negaron a pagar el impuesto. Esa huelga se hizo general, con perjuicio de todos.

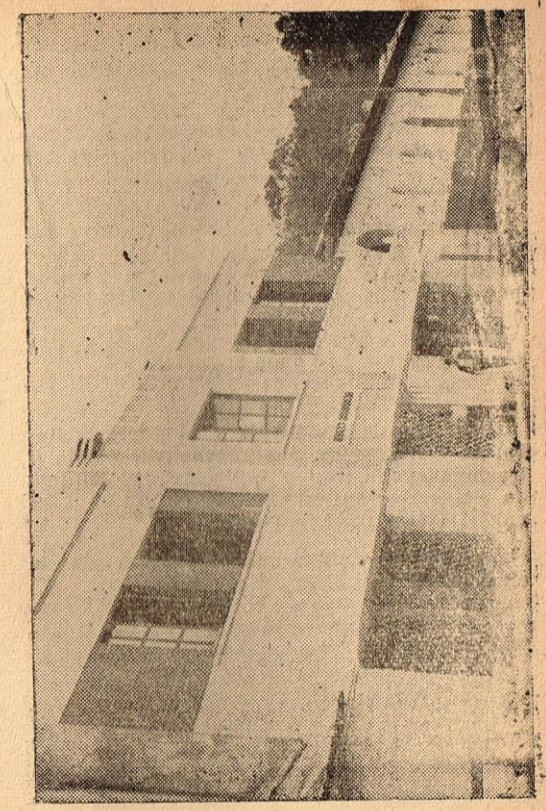
Por la terquedad de algunos y el exceso de celo en los demàs, pretendieron exigir a la fuerza el cumplimiento de un pacto que se consideraba como inviolable. Entonces

elevaron quejas ante el Ministerio, se denunció la existencia de una aduanilla clandestina; averiguaciones hubo y como resultado, el establecimiento de una aduanilla oficial en Villavicencio, cuyo producido subía cada mes a Cáqueza ..... y no volvía. Quedaba congelado en el "reino".

En 1924 el señor don Jorge Luna Ospina, Intendente del Meta y sobrino del General Ospina, Presidente de la República, obtuvo como privilegio especial para él una cuarta parte del producido de la aduanilla que debía invertir en el camino de su territorio. Después consiguió la mitad y luego el total de la renta, pero en ese mismo año el Congreso Nacional suprimió todas las aduanillas: "rezago de la Colonia, decían, e impedimento de la libertad de comercio" (los amigos son a veces nuestros peores enemigos).

Más tarde, con el General Santacoloma, la Intendencia comenzó a tener rentas propias, de las cuales pudo disponer.

Aquí, debemos felicitar al señor Intendente. Recibió el arca de caudales sin un centavo; una bodega con todo el ron y aguardiente que le dejaba el señor Ramírez Villegas, último rematador, cuyo contrato se cancelaba; y libros de caja con un saldo débito, igual al valor del alcohol remesado. En año y medio quedó solucionado el problema: todos los sueldos se pagaron, las deudas se cancelaron y la Intendencia principió a vivir vida propia. Ya era mayor de edad y con derecho a or-



ganizarse en sus grandes necesidades, de acuerdo con sus propios intereses.

El Dr. Dn. Pablo Emilio Salazar, asesorado por el señor Crisanto Echeverri, organizó después la renta de tabaco, que dió muy buen rendimiento.

Con la actividad del uno, la iniciativa del otro, la ayuda de todos, el fisco Intendencial cuenta para el año de 1942 con un presupuesto de $ 305.758.48 y un superavit mensual que hasta el momento siempre se ha presentado como huésped de honor, cuyas visitas son muy gratas y de buen augurio.

El doctor Campo Sarria y el doctor Combariza Martínez en sus respectívas administraciones, edificaron y reformaron el Edificio de Rentas en el cual funcionan otros servicios, todos intendenciales.

Por su aspecto se puede juzgar. de la elegancia y capacidad de la obra.

INSTRUCCION PUBLICA

En el siglo pasado, según los informes que nos han suministrado, no hubo sino dos escuelas: una de varones y otra de mujeres. Las mismas se abrieron, terminada la guerra, y las RR. HH. Hijas de la Sabiduría principiaron a dedicarse a la educación de las niñas.

A falta de local, servía una de las piezas del propio convento.

La escuela de varones ocupaba la pieza destinada en la actualidad a la Biblioteca "Santander".

Con el aumento de la población y crecimiento del número de alumnos, el municipio se vió en la necesidad de conseguir locales más amplios. Se edificó el salón situado a la izquierda de la puerta de entrada; luego, más tarde, el que sigue a la Biblioteca "Santander" y por último, el que está en todo el interior del patio.

La multiplicidad no alcanzaba a llenar las necesidades de la matrícula, razón por la cual se arrendaron casas particulares, mientras se inaugura el edificio escolar de La Grama, para el uso del cual faltan algunos servicios de imprescindible necesidad.

Para las mujeres, el municipio compró la casa donde funcionaba el telégrafo y que actualmente sirve para tres secciones. También fué preciso arrendar casas particulares para 2 escuelas primarias y la complementaria.

No podemos seguir paso a paso el aumento de maestros y de educandos, basta decir

que en la actualidad 7 escuelas de varones y 5 escuelas de niñas, una escuela complementaria para mujeres, un colegio privado para varones y dos colegios para señoritas son apenas suficientes para la población urbana.

En las veredas funcionan 5 escuelas.

El total de los alumnos para Villavicencio es el siguiente:

Varones	605
Mujeres	588
Total:	1.193

Los maestros son: Los RR. HH. Cristianos (colegio); las RR. HH. Hijas de la Sabiduría (colegio y escuelas nacionales) y maestros laicos de ambos sexos que paga la Nación y la Intendencia. El colegio del Sagrado Corazón es propiedad particular de la señorita Ana F. Briceño Moya.

No obstante el esfuerzo que tanto la Nación como la Intendencia y los particulares han hecho a favor de la instrucción, quedan todavía muchos niños privados del alimento intelectual. El movimiento ascendente que se nota da sin embargo lugar a halagüeñas esperanzas para el porvenir.

En tres ocasiones se trató de establecer escuelas nocturnas que no dieron resultado; todavía no estaba preparado el terreno. Hoy, en Villavicencio, funciona la escuela nocturna "Olaya Herrera", atendida por los mismos maestros de las escuelas primarias, que se turnan.

Como grandes pedagogos merecedores de la gratitud de los habitantes de Villavicencio, debemos citar al señor don José Gregorio Hernández (q. e. p d) y a la R. H. Luciana de San Juan; esta última agotada por el clima y el trabajo se vió en la necesidad de regresar a Francia.

Es un lugar común, un aforismo, un "slogan" muy bien recibido y que no ha de faltar en las crónicas que dedican a las provincias: lamentar el atraso de la instrucción debido a la "simplicidad" de los pobres maestros e infelices maestras, que toman a su cargo una labor desproporcionada con sus escasas facultades.

Es el caso de perdonar al que dice tal cosa porque no sabe realmente nada de lo que trata.

Maestras hay en el Llano que por su ciencia y educación podrían muy bien hacerse cargo de cursos en los planteles de los más ilustrados centros de la República; pero nadie se ofende de lo que es irremediable y el hecho de llorar sobre supuestas deficiencias ajenas es como decir: "Gracias a Dios, a mí que firmo este artículo en un periódico, tuve la suerte de tener "hadas" que me enseñaron a leer, escribir y contar". La raza de los fariseos ha sido siempre prolífica.

Aquí, en un clima que no tiene las ventajas de los climas fríos y con poco sueldo, los maestros se dedican apasionadamente a la labor educativa y se someten a todos los exámenes y liceos que de ellos exigen los re-

Casa de la Cultura
BIBLIOTECA
Eduardo Carranza

glamentos del Ministerio. No hay empleado en ningún ramo que tenga que dar como un director de escuela, prueba de que trabaja y "estudia" para quedar a la altura de sus funciones cívicas. Menos afortunado que "el alcalde de Zalamea" lo "rondan" sin descanso los Inspectores y sin piedad, a veces, los padres de familia y los mismos alumnos.

LOS TELEFONOS

El teléfono internacional es propiedad privada y administrado diligentemente por los señores López, en el Hotel Meta.

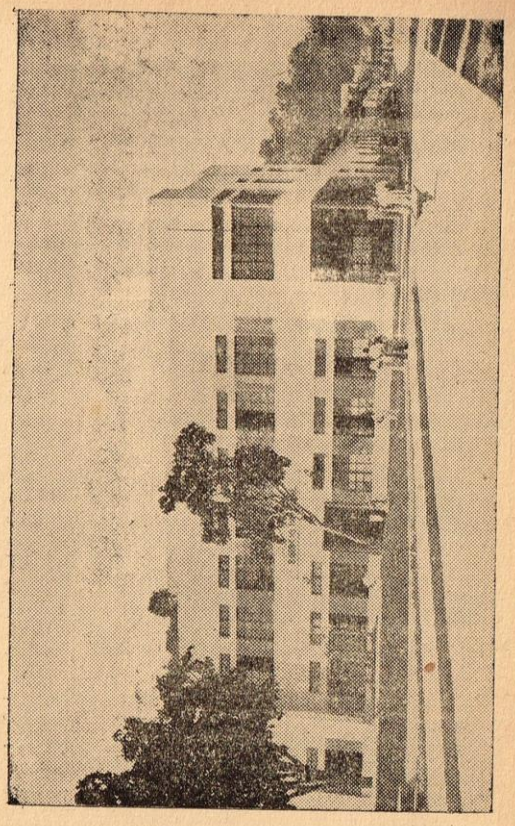
El servicio que presta es de lo más eficiente, por la rapidez en las comunicaciones y la claridad de la trasmisión.

Es de notar que las equivocaciones y las demoras de las cuales tanto se quejan en Bogotá, no se presentan en la Central cuando se trata de un servicio del teléfono internacional.

* * *

Los teléfonos oficiales, es decir, Intendenciales, nos ponen en comunicación con Acacías y San Martín, con Puerto López, Restrepo, Cumaral y Cabuyaro. El servicio queda adscrito a la oficina de telégrafos.

Ya sea por deficiencias en el montaje, accidentes que ocurren en la línea o la inferioridad de los aparatos, los interlocutores se entienden difícilmente. Sin embargo, por



la rapidez y la economía que representa una comunicación telefónica en comparación con el servicio telegráfico, no se puede negar que tenga utilidad y aunque a medias y casi tartamudeando, se pueden celebrar conferencias de provecho para la economía social.

Como nota histórica damos la siguiente. El primero de los mandatarios que tuvo la idea del teléfono intendencial fue el Dr. Pablo Emilio Salazar, quien pretendía establecerlo entre Villavicencio y San Martín.

Se hicieron críticas oposiciones, se pusieron trabas insalvables; a pesar de todo, una vez establecida la comunicación con el municipio citado, todos a cual más exigieron el tendido de nuevas líneas; prueba de que la idea era buena y su realización provechosa.

* * *

En el edificio nacional, del cual publicamos un fotograbado, funcionan: en la planta baja, la Administración de Hacienda Nacional, la Auditoría Fiscal, el Teléfono Intendencial, el Correo Nacional y la Dirección de Higiene; en el 2o. piso el Juzgado del Circuito, el Telégrafo Nacional y los servicios administrativos de la Intendencia Nal. del Meta.

* * *

El señor Luna Ospina y varios años después el General Gaviria, dotaron de uniforme la policía Intendencial. De la primera revista en la que actuaba don Samuel Reina como Comandante existe un corto cinematográfico.

EL MUNICIPIO

RENTAS MUNICIPALES

No sabemos cuál era el presupuesto del municipio el día de su fundación. En todo caso podemos afirmar que, sin haber hecho el voto, era de "pobreza solemne".

En el periódico "ECO DE ORIENTE", mimeografiado, encontramos entre otros detalles interesantes, el siguiente:

"Las Rentas Municipales, en el curso de los once primeros meses del año 1913, dieron un saldo de $ 1.666.56 o sea un promedio mensual de $ 151 con algunos centavos".

En 1941, con los impuestos votados en cada legislatura y el pago de los servicios municipales prestados a los ciudadanos, el presupuesto subió a $ 78.900.oo.

HOSPITAL MONTFORT

En 1909 el R. P. Juan Bautista Arnaud, Cura Párroco de Villavicencio y gran benefactor de esta región, se dió cuenta del abandono en que se encontraban los enfermos de las vegas, tendidos en el corredor de una casa y sin alimentos ni remedios.

Un niño huérfano, moribundo, llamado Manuel, el cual vive todavía, fué atendido por el R. Padre en la misma Casa Cural. Allí fué auxiliado espiritual y corporalmente y se salvó gracias a la caridad sacerdotal; era un e-

jemplo que se daba y debía surtir sus efectos.

El Párroco en unión con el Alcalde, Coronel Moyano, organizó la campaña: roleta cada domingo en la plaza y ayuda municipal irrestricta.

El 20 de Julio de 1910 se bendijo la primera piedra del Hospital Montfort y el 1°. de noviembre de 1911 el doctor don Claudio Sànchez, padre del afamado orador doctor don Alvaro Sánchez y de un eminente médico el doctor don Claudio Sánchez, inauguraba con un hermoso discurso la obra que después de bendecida por Monseñor Guiot, Vicario Apostólico, fue entregada al celo y a la caridad de las Reverendas Hermanas de la Sabiduría. Estas, con una competencia no igualada, se han dedicado en cuerpo y alma al alivio de las miserias humanas y con la gratitud de todos los médicos, únicos capaces de apreciar la ayuda que les prestan, atendieron y siguen atendiendo, siempre gustosas, todos los servicios compatibles con el estado religioso, desde la niñez hasta la ancianidad de uno y otro sexo.

Con los temblores de 1917 se averió el techo que era de teja de barro; el señor Luna Ospina, Intendente, en el año de 1923 consiguió del Gobierno el zinc necesario para reemplazar lo inservible. También alojó decentemente a las Reverendas Hermanas, pues ellas hasta entonces no habían tenido para su uso sino una miserable barraca de madera.

El doctor Uladislao Prieto, como médico

oficial, dirigió luego la construcción de los servicios domésticos e higiénicos màs indispensables. El presupuesto no llegaba sino a $ 700, suma por demás insuficiente para llenar las más apremiantes necesidades del establecimiento.

Cuando el gobierno intensificó su campaña en favor de la higiene y que las rentas se estabilizaron, el R. Padre que desempeñaba el pesado cargo de Síndico renunció para que un laico ocupara el puesto con todas las formalidades legales.

Mientras tanto una alma caritativa, la señora Anatilde Baquero de García, se desvivía por levantar el pabellón de las mujeres frente al de los varones. Sus esfuerzos no fueron inútiles y hoy día ese servicio, así como el de la maternidad, funcionan normalmente.

El Síndico, señor don Rodolfo Hoyos, levantó otros pabellones que completan "La Universidad Sanitaria": la sala de operaciones, el pabellón de los niños y la Capilla; con la debida separación se edificó también la sala de los tuberculosos y la de las enfermedades vergonzosas; una buena portada cierra el santuario del sufrimiento y de la piedad.

Al celo del doctor Gonzalo Combariza M. se debe el ensanche del pabellón de varones, una sala capaz para treinta camas; pero como para ello hubo de ocupar las piezas reservadas a las Reverendas Hermanas y el servicio, el señor Intendente les hizo construír un hermoso pabellón, sencillo pero perfectamente

Un individuo quería "lavar" una ofensa que le hiciera otro sujeto y no le pareció prudente ni cristiano verter la sangre del contendor; resolvió valerse de la cañería para castigar el delito y limpiar la falta. Al amparo de la oscuridad (no había luz eléctrica todavía), el agresor se lanzó sobre su vecino que salía despreocupado de una tienda a eso de las 12, hora fatídica; le envolvió la cabeza en la misma ruana que llevaba y lo mantuvo en toda la salida del agua de una fuente hasta darse por satisfecho y vengado. No hubo demanda, tampoco daños materiales ni corporales y cada cual regresó a su base sin saber quien fue el que hizo acuatizar al otro..... Las paredes tienen oídos y no les faltan ojos: dos personas presenciaron la escena y me la contaron.

Con el establecimiento de la luz eléctrica fué preciso organizar mejor los tanques que recibían la totalidad del Parrado y se dió principio a la tubería.

Como siempre, no faltaron reclamos, ni demoras en la realización de la obra, que mejoraba año por año, hasta que al fin aquella quedó completa. Las casas más apartadas pueden tener hoy día servicio a domicilio para todos los usos: cocina, comedor, baño e higiene.

Actualmente el municipio está haciendo un acueducto de màs capacidad, bajo la dirección de un ingeniero hijo de Villavicencio. La gaceta local no puede desde luego quejarse de la apatía e incuria de sus ediles;

todos, sin salir de casa, podemos bañarnos en las aguas del Parrado y aromatizarlas con el alcohol perfumado de la Renta, cuyos servicios hidráulicos vienen también del Parrado por tubería municipal.

Hasta la llegada de la carretera, el excedente de los tanques se derramaba por toda la ciudad en una canal formada por el empedrado, en las tres calles principales. La misma Calle Real, con ese riachuelito sombreado por árboles, tenía un aspecto muy original que no era del gusto de todos, pero que para varios ofrecía un cuadro típico y realmente tropical. Los carros borraron todo aquello y en realidad aquellas cañerías al aire libre eran aprovechadas muchas veces para servicios domésticos matutinos, que ni Sancho Panza hubiera querido "meneallos".

Para terminar con una nota menos prosaica, diremos de unos jóvenes que en una fiesta llevaron el entusiasmo y la generosidad hasta lanzar una botella de brandy, sin destapar, a la cañería "que también tenía derecho a tomar y estar contenta....."

Han pasado más de 20 años. Hoy día el entusiasmo no sube a grados tan altos.....

LOS PUENTES

Son once y cada uno tiene su historia.

El del HOSPITAL, se debe al señor don Antonio Turriago, alcalde de la ciudad, quien en 1915 lo hizo levantar. Presta todavía ser-

vicios y permite que automóviles y camiones lleguen al edificio, aprovechando el camellón recientemente arreglado.

El PUENTE PAEZ, sobre el caño Parrado, fué construído por la municipalidad y vino a reemplazar el que unía la ciudad con el camino de Bogotá y que la fuerza de las aguas destruía constantemente. El nombre del puente recuerda una fiesta Patria y el único defecto que tiene es el de ser demasiado angosto para el servicio automoviliario.

El de la CARRETERA, casi en el centro de la ciudad, presta magníficos servicios.

Más adelante, sobre el GRAMALOTE hubo un puente que conducía al camellón del cementerio. Inaugurado con banda y discursos, siguió la suerte de sus antecesores y se derrumbó sin que otro lo reemplazara. La alcantarilla lo sustituyó ventajosamente dejando la vía libre y expedita.

El puente del OCOA en la carretera a Puerto López, es obra de arte; pero los ingenieros tienen que estar vigilando constantemente su conservación, pues los caños llaneros son esencialmente indómitos y torrentosos y en sus grandes avenidas rebosan por caprichosos atajos sin que nadie los pueda detener en su impetuosa carrera.

Lo mismo pasa con el del Gramalote arriba, puente carretero también, inaugurado por el general Gaviria, Intendente, en el último centenario de Bolívar. El primer mandatario dió con una pica en el suelo y dijo con énfasis: "Queda iniciada la obra del puente";

luego la comitiva oficial y el público se trasladaron a la avenida que lleva hasta Tres Esquinas y allí fué entregada a la municipalidad por el doctor Gregorio Acuña, entonces distinguido universitario, quien declaró "en nombre del pueblo soberano que CENTENARIO era el nombre oficial de la obra". De los trabajos ejecutados en aquella zona, se tomó un corto cinematográfico.

El mismo doctor Acuña, no ya como orador sino como ingeniero municipal, dirigió la construcción de otro puente sobre el Gramalote, el de la calle 2a., destinado a reemplazar el provisional que unía a Villavicencio con uno de sus barrios.

En estos últimos años, los agricultores levantaron un puente sobre el Caño Zuría y sabemos que en la obra, a más de diligencia y esmero, se notó el espíritu público de todos los vecinos.

A la salida de Villavicencio, al sur, tenemos el puente sobre el GUAYURIBA, (administración Salazar). Fué bendecido por el Excmo. Señor Giobbe, Nuncio Apostólico, en la visita que hizo a Villavicencio con ocasión de la ordenación de los primeros misioneros colombianos.

El puente está todavía en muy buenas condiciones pero desgraciadamente se hizo muy angosto, con el fin de canalizar las partidas de ganado que por él habían de pasar. Para el servicio de la carretera a Acacías y San Martín habrá necesidad de hacerle una reforma susbtancial.

En dirección a la cordillera tenemos el puente ABADIA, por el cual pasa el camino del Calvario; está en muy malas condiciones a pesar del gran servicio que presta.

Dejamos para lo último el más importante de todos: el puente sobre el GUATIQUIA, vía Restrepo-Cumaral.

El traicionero Guatiquía no respeta ley de ninguna clase; asesina, así como estafa, llevándose vidas y víveres sin remordimiento ni propósito de enmienda.

El primer puente que se hizo fué inaugurado y bendecido por Monseñor Guiot, en 1910. No fueron muchos sus años. Más tarde, el Sr. don Francisco Arango dirigió la obra de otro que parecía habría de durar mucho tiempo; desgraciadamente no teníamos los elementos de que disponemos ahora y para vaciar el agua de los hoyos donde se habían de enterrar los árboles destinados a recibir los cables, fué preciso inventar una bomba valiéndose de guaduas. Todos teníamos la convicción de que el problema estaba resuelto, pero el Guatiquía, más bravo y más indómito que el Parrado y el Gramalote, el 6 de junio de 1919, en una noche de tempestad, se lo llevó todo. Del gigante, ahogándose, sin esperanzas de vida, quedó una fotografía; en ella vemos a don Luis Helí Díaz contemplando el desastre.

Fué tal el enojo del río que abandonó por completo el barranco de la derecha, donde tenía su lecho, para dejar un inmenso playón, y aislando los soportes del puente derribado

fué a destruír y ocupar unas cuantas vegas de El Cairo.

Afortunadamente el gobierno está resuelto a acabar de una vez con ese vandalismo: con cemento y armazón de hierro ordenó la edificación de un puente que debe hacerse respetar. Es una obra de arte y de alta ingeniería. Ha de llamarse EDUARDO SANTOS, como homenaje al Excmo. Señor Presidente de la República, quien nos ofreció apadrinarlo en el día de su inauguración.

PLAZAS

La principal, que mide 10.000 metros cuadrados más o menos y cuyas cuatro esquinas señalan exactamente los cuatro puntos cardinales, se veía cubierta alternativamente de polvo y barro; éste, en los días de invierno y aquél, en los fuertes veranos.

Arboles de distintas esencias indicaban el marco. Casi todos han desaparecido y de los cinco mangos que se levantaban al pie, de Oriente a Sur, no quedan sino tres. Uno fué derribado a propósito para guardar la simetría y el de la esquina, fulminado por un rayo en una noche de mayo, agonizó hasta noviembre, época en la cual perdió en un solo día todo su follaje todavía verde y amaneció seco. Fenómeno muy raro pero real.

Una vez en el suelo, lo beneficiaron astilla por astilla, pues a esa madera no le entra el hacha y fué muy poco lo que se aprovechó de un taco de dinamita, que al estallar no alcanzó a pellizcar siquiera la epidermis del caído.

El tronco adherido todavía a las raíces, fué quemado lentamente durante muchos años, por medio de brasas que se colocaban en la mitad y avivaba el viento de la noche.

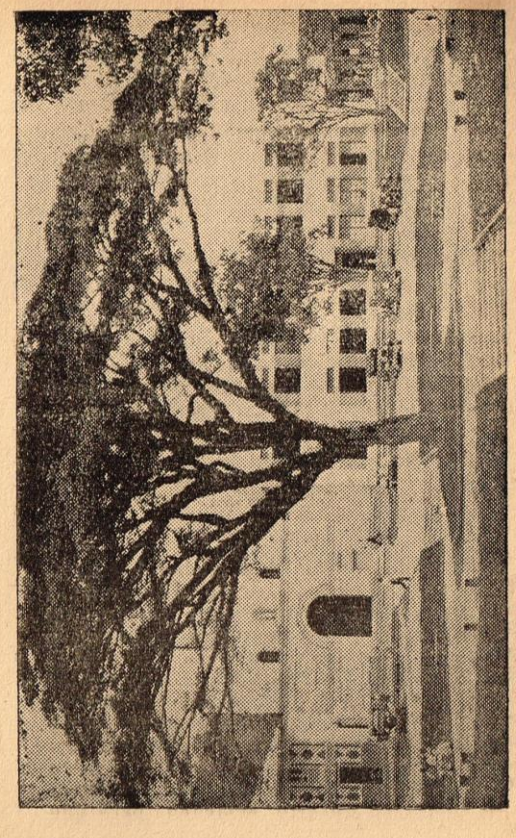
Los mangos aquellos debieron de sembrarse casi en el mismo día en que se formó el Municipio, porque en 1910 eran lo mismo de corpulentos y frondosos como los vemos ahora. No tienen menos de 90 a 100 años.

La plaza servía para el mercado dominical, las fiestas patrias, los toreos o fiestas de plaza y para las ferias. De todo aquello hay cortos cinematográficos, ensayos de aficionados que no merecen una exhibición nacional pero sirven como documentos.

En 1918 le dieron el nombre del Mariscal SUCRE.

Con el aumento de población, el movimiento del mercado llegó a ser diario y se vió la necesidad de llevarlo a otro lugar. Entonces el Dr. Combariza Martínez levantó un plano elegante y original que él mismo dirigió y dió lugar a la plaza o parque que lleva desde 1940 el nombre de SANTANDER, cuya estatua está todavía en Italia, bloqueada por la guerra.

El *Saman* qué se levanta en todo el cen-



tro, fué sembrado en 1915 por don Antonio Turriago, entonces Alcalde de la ciudad.,

La plaza en la actualidad es digna de Villavicencio. La colina que tiene de guarda espalda en el costado Sur-Occidental, forma un eco sorprendente, sobre todo en las noches claras de verano.

En esa misma época la atmósfera caliente que se levanta cierra el cañón de la cordillera forma un enorme soplete por el cual sale con violencia el aire frío de la montaña y por las tres calles principales paralelas atropella con todo, principalmente con la salud de los que desprevenidos no piensan sino en defenderse del calor.

* * *

A la antigua salida de la ciudad hacia Bogotá, la plaza, o plazuela como se acostumbra decir, ha tenido una suerte muy curiosa. Al principio, mero pedregal, servía de basurero cuando se descuidaba la policía. En 1918 se le dió el nombre de BOLIVAR, y un alcalde romántico probablemente, soñó con un parque. Este se levantó en pocos días y unos meses después habían flores, tertulias y hasta retretas, pero no teniendo partida para un jardinero se contó con el servicio benévolo de las damas de nuestra sociedad para que

ellas dedicaran las tardes del día al riego, siembra, poda, etc.

El alcalde, cuyo nombre no recuerdo, debía de ser algún solterón ignorante de los quehaceres de una madre de familia en las horas de la noche, cuando en el día, si tiene afición para aquesto, es poco el tiempo que le queda para dedicarlo a las matas domésticas que cultiva en su casa, en macetas de distintas formas y categorías.

Sin embargo, el parque seguía con el nombre del Prócer, y posibilidades de resurrección. En una fiesta patria, el municipio quiso darle una muestra de simpatía y mandó modelar en cemento una garza que, la pata levantada y el pico en alto, debía lanzar al aire una fuente (más tarde tal vez luminosa), por ahora refrescante por el rocío que desde 3 metros (no se le pedía menos), esparcería alrededor hasta llenar la concha puesta a disposición del noble habitante de los esteros llaneros.

El ave no perdió su actitud heráldica durante todo el tiempo que duró el discurso que se le dedicaba. Pero al soltar el agua el pobre animal no pudo hacer más que gárgaras. La poca presión por la cercanía del tanque no le daba valor para más; y de bronquitis o pulmonía, se desgonzó. El mercado transhumante y diario, sin servicio higiénico de ninguna clase, ocupó todo el espacio del antiguo parque BOLIVAR.

La nueva plaza de mercado, cómoda y decente, inaugurada en los primeros días de enero de 1942 acabó con ese aspecto de cocinas de gitanos que decía muy mal de Villavicencio; el Concejo podrá desde luego dedicarse al arreglo o a la urbanización de aquel lote que lleva el nombre glorioso del Libertador.

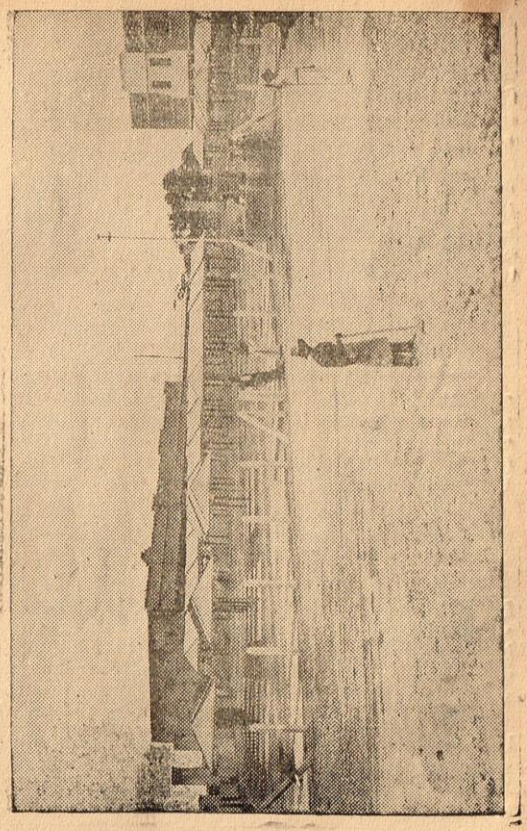
CASAS

En el siglo pasado eran casi todas de bahareque con techo de paja; muy pocas con astilla de madera y contadísimas las que tenían zinc. En 1908, en el centro de la ciudad, se veían todavía potreros y cañaverales.

Hoy todo, absolutamente todo, está edificado y las casas son en su totalidad de adobe con techo de zinc.

Desde la apertura de la carretera las que se van construyendo son de ladrillo y cemento. Para algunos edificios de adobe inventaron un enlucimiento con cemento, lo que permite reemplazar la cal por el barníz.

Entre los edificios que dan tono a la ciudad tenemos el Nacional y el de Rentas Intendenciales, así como otros particulares, recientemente construidos que llevan el nombre de sus propietarios, por ej., Machado, Rueda, Novoa, Eslava, etc.



A la salida de la población debemos señalar el edificio Ochoa, el de Bavaria, el de la Carretera y tal cual finca con aspecto de quinta.

Las facilidades para conseguir materiales de construcción permitieron al ciudadano llanero manifestar su buen gusto tanto en el aspecto de su casa de habitación como en la elegancia de su mobiliario, sencillo y severo todavía, pero cada día màs refinado.

ALCANTARILLADO

Esa obra tan necesaria y que con tanto afán se pedía dió lugar a muchas críticas y suscitó polémicas. Una vez pagada la cuota exigible y teniendo en cuenta la realidad efectiva del servicio prestado, la opinión pública quedó satisfecha.

ANDENES

Otra contribución que motivó reclamos. La autoridad se vió varias veces en la necesidad de imponerse para el bien de todos. No hay casa que no tenga su andén respectivo, eliminándose en esta forma los empedrados, verdadero suplicio para los transeúntes.

Sin embargo en algunas calles, sobre todo en las trasversales, se nota un pequeño defecto, no en el nivel, sino en la alineación. Como quiera que cada propietario tenía que levantar la obra por su cuenta, no todos los "maestros"

poseían el mismo talento, ni todo se hacía a un mismo tiempo; de ahí las irregularidades en el trazado.

No podemos en forma alguna criticar ciertas personas pobres con casitas de dos, tres o cuatro metros de frente, ya que el esfuerzo merece siempre aplauso y gratitud el servicio que se presta a la comunidad.

LOS TEMBLORES

En la noche del 29 al 30 de agosto de 1917 tuvo lugar un movimiento sísmico bastante fuerte. No se notaron grietas ni desplomes en los edificios.

El 31 del mismo mes, a las 6½ de la mañana, durante 15 segundos, tembló la tierra. Una pared de la Iglesia se vino al suelo, sepultando debajo de los escombros a 8 personas y dejando heridas a unas 7. También la Casa Cural sufrió serias averías. Casi todas las casas de adobe resultaron con daños más o menos graves; ùnicamente quedaron intactos los edificios de bahareque.

Durante todo el día 31 se frunció el suelo, como para sostener el pànico que mantuvo a la población bajo carpas, al aire libre, durante varios días.

INCENDIOS

Parece que hubo dos en el siglo pasado y el último arrasó toda la población. Varias personas quisieron entonces aprovechar la

ocasión que se presentaba para cambiar el sitio y aceptar la oferta del señor don Ricardo Rojas, quien se hubiera posesionado del área del pueblo en cambio del potrero de La Grama, propiedad suya.

Ese lugar ofrecía varias ventajas: terreno plano, inclinado como el otro pero en forma de loma y no de concha, con una hermosa vista hacia el río. Los dueños de las casas ocupadas en la actualidad por la Caja Agraria Colombiana y la Droguería Llanera, se opusieron a la realización del proyecto, ya que sus inmuebles cubiertos con zinc, eran los únicos que habían permanecido ilesos.

En estos últimos cuarenta años, tres veces se tocó a fuego. El incendio que prendió en 1917 en la herrería del señor don Clemente Patiño, fué una verdadera suerte para él: las llamas subieron al techo y como don Clemente pensaba cambiar las astillas por teja de zinc, el pueblo, congregado, en dos horas le hizo el trabajo y dejó las paredes listas para recibir el cambio de madera.

URBANIZACION

Existen varios lotes, pero especialmente dos hay muy apropiados para las exigencias de una población que crece día por día con ritmo acelerado. Uno al norte, precisamente La Grama, que cuenta ya con varios edificios, entre ellos el de las escuelas de varones, levan-

tado por cuenta de la Nación. El otro es El Barzal, al sur, propiedad de la familia Arciniegas.

También esta parcela goza de grandes ventajas y a propósito debemos anotar cómo fue el primer aerodromo de Villavicencio: allí aterrizó por primera vez el Mayor Camilo Daza, y más tarde la Misión militar dirigida por el mismo aviador, a su regreso de Arauca.

LA IGLESIA

LA IGLESIA

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

El servicio divino era celebrado en casas particulares (probablemente después de la destrucción de la capilla que no hubo de faltar en los primeros años de la fundación). En la casa que perteneció al señor don Aparicio Jara (hoy día de propiedad de don Antonio Campuzano), y luego en la de don Abrahán Jara (esquina sur de la plaza), se congregaban los feligreses para asistir al santo Sacrificio de la Misa.

Esta misma casa (hoy Droguería Mundial), sirvió también de escuela..... y de càrcel. Allí pasaron sus primeras noches de confinamiento personalidades como el Dr. Abadía Méndez, el General Manjarrés y demás expulsados por el General Reyes, antes de que se alojaran unos en El Buque del señor Convers y otros siguieran por el río Meta hasta Orocué o Pore..

Después del incendio de 1890, los vecinos de Villavicencio se dedicaron a la construcción de un verdadero Templo. Con ladrillos y piedras hicieron el frontis que no alcanzaron a terminar, y sobre el nicho - en el cual se ve actualmente una estatua de Nuestra Señora del Carmen, obsequiada por el señor don Jorge Acosta,- colgaron la cruz de hierro labrado que remata el techo y fué ofrecida por el señor don Antonio Rojas R., hermano de don Ricardo Rojas R.

Aquel señor y don Críspulo Burgos, padre de don Tulio, como exvoto por un favor que les concediera la Santísima Virgen del Carmen, ordenaron hacer las hojas de la puerta monumental que ocupa todavía el mismo puesto. Las iniciales de los donadores van entrelazadas en el calado de la parte superior.

En cuanto al cuerpo de la Iglesia, era todo de adobe y terminaba exactamente en el lugar donde se levanta el pilar de la Santa Patrona, detrás del altar mayor.

A lado y lado, enormes espacios vacíos colocados caprichosamente, servían de ventanas. Columnas de madera sostenían el techo que fué de maraya y luego de zinc.

En 1909 el R. P. Juan Bautista Arnaud, verdadero artista y arquitecto hábil, hizo rellenar los agujeros aquellos de que hemos hablado para abrir las ventanas actuales y dió al templo una trasformación completa, que mejor no se podía, dada la materia prima que servía de substratum. Es una obra que revela talento. El maestro que dirigió los trabajos e interpretó los planos era el señor don Antonio Camargo, muy conocido en la región; actualmente se hizo cargo de la construcción de la Iglesia de Acacías y atiende a la de Cumaral.

En 1917 la obra se hallaba concluída cuando los temblores destruyeron la parte occidental y los bóvedos.

Los mismos oficiales repararon los daños; se hizo el Altar Mayor y Su Excelencia Monseñor Guiot, en 1921, consagró solemnemente su Iglesia Catedral.

Pocos años después las aguas del predio superior minaron la pared del fondo que se vino al suelo rompiendo estatuas, altares y venciendo el techo.

Los feligreses dieron con generosidad para reparar el desastre y se aprovechó la ocasión para comprar a los colindantes el derecho de edificar en sus respectivos solares; así se aumentaba el espacio del Templo en sus dos quintas partes por lo menos. Con el fin de evitar nuevas sorpresas, se levantaron paredes de piedra labrada hasta una altura de dos metros, y se suspendió la obra por algún tiempo.

En efecto, el clero deseaba terminar el interior primero; pero los feligreses exigían que antes de todo se reformara el frente inconcluso, de muy mal aspecto.

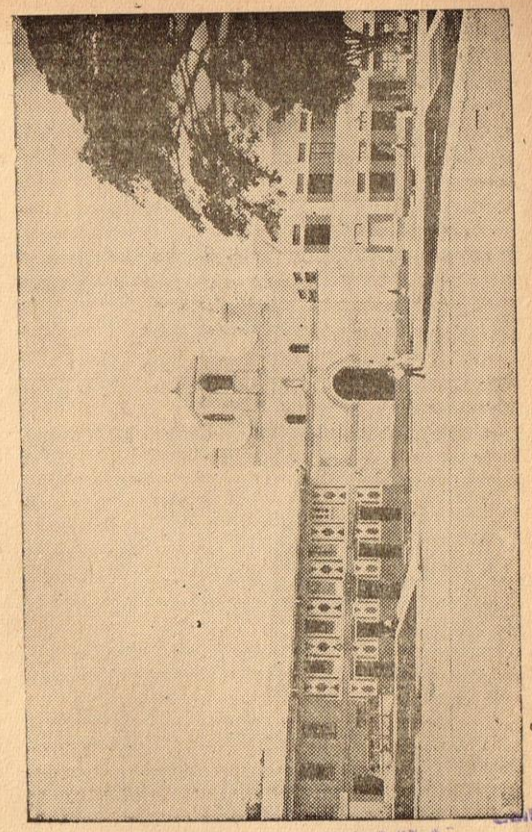
Se hicieron tres proyectos que quedaron expuestos uno tras otro al criterio del público, el cual dió su fallo negativo. El cuarto fué aprobado, pero por razones sacadas del

Código P. y Municipal, el Concejo retiró la autorización que había dado al proyecto anterior y los trabajos se pararon de nuevo.

Así las cosas, vino la carretera, y con ella, los turistas y las críticas; era preciso hacer algo. Uno de los Padres Coadjutores, el R. P. Fídolo Jiménez, resolvió dedicarse a la obra, ayudado por uno de los miembros de la junta pro-Templo que se había instalado en otra época.

Sus esfuerzos no resultaron inútiles y el dinero recogido por medio de ofertas, rifas y bazares, alcanzó para copiar en la parte nueva (la de atrás), la obra del maestro Antonio que había quedado intacta. Luego, el mismo Padre tuvo la idea de exigir de los feligreses el baldosín necesario para cambiar el entablado medio destruído por los materiales que se desprendieron durante los temblores. A razón de metros cuadrados llegaban las ofertas que no se hicieron esperar.

Con el mismo sistema, aprovechado después por el actual Párroco, el R. P. Martín Pieters, se hicieron bancas y se compraron estatuas. Las que recibían las atenciones de los feligreses eran demasiado primitivas. La Virgen del Perpetuo Socorro, la Dolorosa, otra Virgen del Carmen, Santa Teresita, un Cristo resucitado, un Calvario, un Pesebre (obsequio de los niños), etc., son testigos mudos de la actividad de los sacerdotes RR. PP. Fídolo Jiménez, Josué Rodríguez y Martín Pieters, así como de la piedad de los habitantes de Villavicencio. No hubo uno solo que no diera,



BIBLIOTECA
Eduardo Carranza

todos con alegría y generosidad, que es lo que más estima Dios Nuestro Señor.

Quizàs en el siglo que se avecina otra sea la Catedral de los Llanos. Mientras tanto esa es la historia de la actual, donde nos congregamos a orar.

No podemos terminar sin hablar del altar que existía en los primeros años, obsequio de la familia Convers, del cual tuvimos necesidad de prescindir porque era una obra de madera que ocupaba todo el presbiterio y disminuía por lo tanto la capacidad del lugar, de sí algo reducida.

El órgano y las campanas, bendecidas por Monseñor Guiot, fueron traídas por él mismo de Francia.

En la pared del frente no se hizo cambio substancial alguno; con cemento fue enlucido el material primitivo y se terminó como se pudo la parte superior que quedaba al aire sin conexión con el edificio. En la parte izquierda de la fachada, en el propio suelo, pero invisible, quedó la primera piedra bendecida. Tal vez hubiera sido bueno no revestirla con cemento para dejar a la vista el grabado que indica la fecha histórica.

Para consuelo de las familias de los donadores volvemos a repetir que la Cruz que remata el campanario es la misma que mandó forjar don Antonio Rojas R. y las hojas de la puerta de entrada son las mismas que desde 1890 se abren diariamente a los hijos de María Santísima que a sus plantas llegan para alabarla y de ella recibir consuelos y favores.

ACTOS RELIGIOSOS

Por iniciativa del señor don Maximiliano Rodríguez, Presidente del H. Concejo de Villavicencio, el 3 de noviembre de 1916 se expidió el Acuerdo Número 12 de ese año, por medio del cual "Se consagraba de una manera solemne el municipio de Villavicencio al Sagrado Corazón de Jesús para que todos los habitantes vivan bajo la protección del Hijo de Dios". (Art. 1º.)

El Artículo 3o. señalaba "el día 8 de diciembre del mismo año para la entronización del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús en el salón de sesiones del Concejo Municipal".

El cuadro del Rey de Reyes preside todavía las actividades de nuestros ediles.

* * *

Por Decreto Número 119 del 15 de junio de 1925, el General Rubén Santacoloma, Intendente Nacional del Meta, interpretando el espíritu de la Ley 1a. de 1913, "Consagró el Territorio de la Intendencia Nacional del Meta al Sacratísimo Corazón de Jesús en solemne y perpetuo testimonio de la fe y sentimientos católicos del pueblo y a la vez como tributo de reconocimiento por los beneficios concedidos al país y en especial a esta sección de la República".

El Artículo 2o. era del tenor siguiente:

"Entronízase en la residencia del primer mandatario de la Intendencia la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, como acto oficial de las autoridades".

El 19, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el Intendente Nacional, General Rubén Santacoloma, en presencia de todo el pueblo reunido en la Iglesia leyó con voz clara y firme el acto de consagración; luego, en solemne procesión, fuè llevado a la Casa de Gobierno el cuadro que bendijo S. Exc. Monseñor Guiot y allí fué colocado por el mismo Prelado en el lugar que le había sido reservado.

SACERDOTES

No podemos hablar sino de los que ya han rendido su jornada o por cualquier otro motivo han llevado su actividad a otra heredad del padre de familia.

Villavicencio tiene sus deberes de gratitud para con los siguientes miembros del clero:

El Dr. D. MANUEL SANTOS MARTINEZ; tan progresista que hoy estamos cosechando los frutos de la idea sembrada por él hace 100 años.

El R. P. JOSE DE CALANZANS VELA, dominico, cuyo nombre es título para un capítulo de la historia de un cuarto de siglo; nombre de leyenda, de recuerdos vividos por los vecinos cuando eran niños o jóvenes, y que ahora cuentan ellos mismos, ya viejos, dando a su relato arreboles de misterio y de gloria.

El R. P. ERNESTO BRIATA, salesiano. Sucedió más o menos inmediatamente al R. P. José de C. Vela; no duró sino poquísimos años

en el Llano y vive todavía acumulando méritos en distintos lugares de la América del Sur.

El R. P. Briata dejó entre sus antiguos feligreses recuerdos imperecederos; siempre que lo nombran acogen con filial y grata sonrisa la fisonomía del hijo de S. Juan Bosco que inmediatamente se les presenta a la memoria.

El R. P. JUAN BAUTISTA ARNAUD, Montfortiano. En realidad no hizo impresión en las masas; pero su labor tanto en la Arquidiócesis de Bogotá como en la Intendencia N. del Meta ha tenido largos alcances. A él se debe no el descubrimiento, sí el hallazgo, de ese bien oculto que era la vereda de Jericó, hoy El Calvario y San Juanito; a él se debe el Hospital Montfort y la arquitectura elegante y sencilla de la Iglesia; cuando la recibió como Cura Párroco no era màs que un cobertizo.

El R. P. MARCOLINO ACOSTA s. m. m.; fué coadjutor y el primero de los Montfortianos Colombianos educados en San Juanito. No duró sino año y medio entre nosotros, pues fué una víctima más del traicionero Guatiquía. En el corazón de cuantos lo trataron dejó una huella imborrable.

Y terminamos esa galería de verdaderos próceres con el nombre bendecido y venerado de Monseñor JOSE MARIA GUIOT, quien durante 30 años fué un verdadero padre, incansable servidor de todos sus hijos.

Todos saben lo que a él le deben, sobra reseñarlo; únicamente haremos constar cómo en el corazón de ese verdadero apóstol fué donde

se fraguó el civismo de Villavicencio. El espíritu católico y progresista, así como el sincero patriotismo que en admirable convivencia cultivan los vecinos de la c i u d a d, se acrisolaron al fuego ardiente de caridad que distinguió al pastor de nuestras almas, de cuya muerte llevamos el luto todavía.

EMPRESAS PARTICULARES

EMPRESAS PARTICULARES

PERIODICOS

Tomamos del número extraordinario de "*Eco de Oriente*", publicado con ocasión de sus Bodas de Plata, los siguientes datos que no han perdido su actualidad:

"A fines del siglo pasado y con el nombre de "*El Meta*", los maestros de escuela de Villavicencio editaron en Bogotà un periódico que no tuvo sino una o dos entregas.

En 1908, sobre papel de oficio y escrito por el conocido y muy lamentado don José Gregorio Hernàndez, salieron una o dos ediciones de un periódico titulado "*El Meta*" también, y del cual era director el señor Monroy.

Más tarde, en la Imprenta San José, se imprimió una hojita parroquial que aparecía cada ocho días, por más de un año.

"*El Ferrocarril del Meta*" tuvo poca vida y "*El Montfortiano*" no alcanzó a completar el segundo año de su salida.

En distintas épocas hemos podido leer algunos ejemplares de periódicos jocosos escritos a máquina. En fin, para ser completos, debemos señalar la hoja titulada "*Alerta*", semanario voceado durante tres años. "*El Meta*", cuyo nombre salió a lucir por tercera vez; "*Tierra de Promisión*" y "*La Voz de los Llanos*".Estos tres periódicos suspendieron pronto sus tareas.

En la actualidad acaba de fundarse en Bogotà, dirigido por hijos de Villavicencio, un periódico netamente llanero y que precisamente volvió a tomar por su cuenta el mote "*La Voz del Llano*".

Bajo la dirección de los maestros de escuela, el primero de septiembre de 1941 salió mimeografiado "*El Escolar Llanero*", redactado e ilustrado por los niños de las escuelas de varones.

En cuanto a "*Eco de Oriente*" la siguiente es su historia:

En 1913 salía bisemanal y en mimeógrafo. Uno mismo era Director, redactor y editor.

En 1916, en el mes de abril, salió en imprenta propia; y sin haber suspendido sus labores ha sido editado hasta la fecha, primero como semanario, después como bisemanario y desde 1928 nuevamente como semanario, aun cuando en estos ùltimos años haya elevado su entrega de 4 a 12 pâginas. Con números extraordinarios celebró su primer millar y sus Bodas de Plata.

Los directores han sido muchos. Cada uno de ellos verdadero responsable del periódico que representaban.

En la actualidad está a cargo de jóvenes nacidos y educados en el Llano. Luchan con entusiasmo por los intereses múltiples de su tierra natal: Villavicencio.

En "*Eco de Oriente*" tenemos un panorama completo del Vicariato Apostólico de los Llanos de San Martín, una reseña exacta de la vida Intendencial y un diario fiel de todos los sucesos importantes de los cuales haya sido Villavicencio el escenario como, por ejemplo, la visita de tres Presidentes de la República: la del General Pedro Nel Ospina en 1923; la del doctor Alfonso López en 1936 y la del doctor Eduardo Santos en 1940, la de Su Excelencia Monseñor Luis Muñoz, Visitador Apostólico de las Misiones en Colombia, en junio de 1926, etc.

Datos demogràficos y estadísticos sobre todos los ramos de la actividad humana dan a la colección completa del periódico un valor único por la pureza de la fuente que los brinda al curioso lector.

IMPRENTAS

La de "SAN JOSE", fué traída de Francia por su Excelencia Monseñor José María Guiot.

El 9 de abril de 1916 fué bendecida. Actuaban como padrinos, la distinguida señora doña Emperatríz de Castro y el señor don Jorge R. Vejarano.

Del número extraordinario de "ECO DE ORIENTE" publicado con ocasión de sus Bo-

das de Plata, tomamos los siguientes datos:

"La màquina llegó en hombros de ochenta hombres, por caminos fabulosamente peligrosos. Ha ocupado siempre el lugar en el cual la dejó debidamente establecida el señor Saunier. Fuerte, sencilla, precisa, ha tenido pocos percances y su reparación no ha sido un problema.

"Los tipos metàlicos, cuya impresión dejan una nitidez que todos admiran, son los mismos de hace veinticinco años; por el trato inteligente que se les da no han sufrido desperfecto alguno".

El Sr. Dn. Avelino Ruíz, durante dos años, fué el Director de la Imprenta y profesor o maestro de los jóvenes tipógrafos de entonces, todos hijos de Villavicencio.

En esta forma, más de 50 de ellos colaboraron en la redacción de los trabajos que salían de la Imprenta, y muchos quedarían extrañados al saber que altos empleados públicos, comerciantes, agricultores, etc. que hoy gozan de posición social, han desempeñado con lujo y competencia el cargo de cajistas e impresores. Varios al salir de Villavicencio han encontrado en distintas casas editoriales de la República un trabajo remunerador, prueba de que para ellos no había sido inùtil la beca con que habían sido favorecidos en los albores de su juventud.

De la Imprenta "SAN JOSE" sale el periódico "ECO DE ORIENTE", del cual hubieron dos ediciones extraordinarias, y "LA GACETA DEL META", periódico oficial. Entre otras o-

bras que allí se editaron cabe señalar: Un folleto con los documentos relativos a la inauguración de la luz eléctrica e imprenta; varios informes sobre Instrucción Pública; un libro titulado "25 Años en los Llanos de San Martín" publicado con ocasión de las Bodas de Plata de la Misión Montfortiana; y un libro bastante completo sobre Medicina, elaborado por el Dr.Isaac Flórez, donde se enseña el uso de los vegetales en las enfermades llaneras. Los trabajos oficiales y privados que se encomiendan a nuestros hàbiles tipógrafos han tenido siempre muy buena acogida.

Durante varios meses una imprenta traída por el señor don Víctor M. Rojas O., editaba el periódico "*El Meta*" y atendía al servicio del público.

En 1941 uno de los antiguos empleados de la Imprrenta "SAN JOSE" se trajo de Tunja una maquinaria en la cual trabaja. Su empresa lleva el nombre de "TIPOGRAFIA GUATIQUIA".

* * *

Cuando las rentas municipales no llegaban a $ 200 pesos mensuales, el Tesorero escribía sus recibos en papel de oficio y los desprendía del talón por medio de una ingeniosa perforación hecha con una máquina de coser. Actualmente se imprimen talonarios de distintos tamaños y formas, ya sean sencillos o con duplicado, triplicado, etc. y en toda la variedad de los colores conocidos y usados en el ramo.

MUSICA

Como el mar, las selvas y los llanos son órganos de inmensidad que llamaríamos divina, con voces poderosas que registran los espíritus celestiales en un mundo creado por la Omnipotencia de Dios. Obras maestras de inacabable energía nos hubieran dejado los grandes artistas si hubieran tenido la suerte de sentir los pasos atropellados del huracán que en la lejanía se acerca y a medida que se adelanta va aumentando su furia hasta estallar en terrible tempestad. Una tormenta de truenos y centellas hace doblar las palmeras hasta besar el suelo; golpea, azota y estruja los árboles milenarios y deja aterrorizados, temblando, casi arrodillados y sumisos los corceles más briosos que impávido monta el llanero al recibir sin temor el chubasco y al compás del fragor lejano de la borrasca que se aleja, reanuda su marcha.

El llanero ama la música, la siente y la cultiva.

En los campos y en las afueras de la ciudad no le falta el tiple colgado en la pared junto con las maracas y desde el chinchorro lanza sus galerones que en agudeza, viveza y gracia rivalizan con los repentistas más famosos como Gardel y Tito Guizar. Se necesitaría una estadía entre nosotros de un José Antonio León Rey para cantar el folklore llanero y sacarlo a lucir en su amena e instructiva antología.

"Un sabio cuenta un millón
Siete veces, en un día,
Y no pudo en siete meses
Contar las décimas mías.

Ya viene la noche, triste
Para mí que estoy penando.
Duerma quien tuviere sueño
Que yo la pasaré velando.

Haz de cuenta que morí
Abrazado en tu desdén:
No te acuerdes más de mí,
Requiescat in pace, amén.

El que a casarse se inclina
Debe imponer a su dama:
No visitar la vecina,
Ni asomarse a la ventana".

En la propia ciudad, desde hace más de treinta años, el que ha sido siempre llamado para compasar los bailes y tocar las *Serenatas* de bienvenida, despedida, cumpleaños, onomásticos, etc., es el señor don Rubén Baquero Pardo. Ciego y en su carácter de tal, de oído muy afinado, toca el requinto con primor y siempre tiene acompañantes fijos o de ocasión. El que menos falta a la cita es don Mesías Bobadilla.

Ultimamente se formaron dos liras o sextetos compuestas por clarinete, pistón e instrumentos de cuerda. De ellos se valen los vecinos para las fiestas de su hogar o los agasajos de rito español y sevillano, al pie de

las ventanas, en las altas horas de la noche.

Una de ellas, la de más fama, orgullosamente lleva el nombre de "Lira Villavicencio". Con ocasión de los agasajos ofrecidos al Dr. Jorge Anzola Escobar para celebrar sus Bodas de Plata profesionales el 28 de noviembre de 1941, inauguró un equipo de jazz que desde el primer día o más bien desde la primera noche, registró un ruidoso triunfo, augurio de más sonados éxitos en los festejos del Centenario.

Màs aún, teníamos un crítico de arte, el señor don Sergio Rojas, quien registraba con la misma facilidad los artículos de los códigos y el diapasón de la bandola, su instrumento favorito.

Las victrolas en su tiempo tuvieron su mesa y sus discos en casi todas las casas. Hoy día han desaparecido por completo; la radio presta mejores servicios y economiza el gasto de la música en latas.

Hasta *muele-música* tenemos en los cafés. Nada nos falta.

La Banda "SANTA CECILIA", fundada por el R. P. Gabriel Capdeville, cura pàrroco en el año de 1912, ha sido el mejor conjunto musical del Llano.

Al retirarse el R. Padre por quebrantos de salud, hubo una interrupción de un año más o menos. Luego el señor Jaime fué nombrado Director y actuó como tal por espacio de dos años.

Por ausencia de este señor quedó al frente del grupo el más aprovechado de los músicos, quien había recibido del Hermano Timoteo Pablo sus primeras nociones de solfeo y sus primeras lecciones de armonio. Desde hace muchos años es el organista de la Catedral.

En 1923 el señor don Rogerio Espitia, músico mayor de un regimiento del Ejército, vino a establecerse en Villavicencio y aceptó el nombramiento de Director, cargo que durante màs de 12 años desempeñó con excepcional competencia y sincero entusiasmo. El personal se renovaba pero la constancia del maestro vencía estas dificultades.

Muy a pesar suyo el Director del Patronato se vió en la obligación de aceptar la renuncia del señor Espitia, quien dejó la batuta al señor Carlos A. López, el ex-alumno del Hermano Cristiano. Había aprovechado las enseñanzas de su hábil maestro y recogió la herencia para, contra viento y marea, seguir asegurándonos el adorno de las fiestas civiles y eclesiásticas, ferias y fiestas, y deleitándonos en las noches de los domingos, con sus Retretas. Con èl trabajan los músicos para no dejar decaer el entusiasmo y seguir siempre adelante.

Todos los músicos son jóvenes de la población; en el día ganan con su trabajo el pan de sus familias (muchos son casados y tienen hijos), y por la noche estudian sus partituras.

Con sobra de razón merecen el apoyo de las autoridades oficiales estos buenos servidores que sacrifican para la colectividad sus

horas de descanso y desempeñan a cabalidad todos los servicios que con peligro de la moral, a veces, por la inactividad en el día, y con toda seguridad con un gravamen para el fisco están asignados a músicos oficiales.

Una vez más los de Villavicencio se ingenian para que nada les falte en materia de progreso, aun cuando sea con el sacrificio de sí mismos. Esto se llama, y lo es, espíritu público.

LUZ ELECTRICA Y ENERGIA

De estos elementos no pueden prescindir las personas que fincan sus ambiciones en el dictado de ciudad para la población lugar de su morada.

En épocas anteriores las espermas lucían en candelabros de plata que desalojaron las lámparas de petróleo, sucediéndoles los mecheros de gas, artefactos que ahorcaron los alambres eléctricos, vencedores en todos los frentes.

Los llaneros no anduvimos con tanteos: de la mula al automóvil, del "chongo" a la bombilla eléctrica, y aquí la tenemos.

Desde 1912 se hablaba informal y formalmente de la instalación de una planta eléctrica. Todo parecía fácil, menos atar el cascabel al gato. En 1915 el Cabildo firmó un contrato con el señor don Jorge Ricardo Vejarano; la luz estaba en el horizonte pero como para el

sol que se levanta radiante, esplendoroso, promesero de alegría y bienestar, hubo nubarrones y eclipses. Veamos el cómo y el por qué.

La luz eléctrica fué causa de muchos gastos y sinsabores para el dueño de la planta y motivó innumerables reclamos de parte de los suscriptores o abonados.

Una vez tendida la red, nadie se preocupa por tener a la mano lo necesario en casos de emergencia. Es tan fácil mover un botón creador de luz!..... nadie se cuida de tener fósforos a la mano; además, con espermas y petróleo no se ve ni siquiera para leer y de las dos manos, una por lo menos queda inhábil para hacer otro oficio que no sea trasportar el candelero de un lado a otro.

Las mismas làmparas con gasolina fastidian, se necesitan tantas cosas: fósforos, alcohol, pericia para prender la caperuza que a lo mejor se daña, y el calor que despide la llama es insoportable. Todas estas molestias son razones poderosas para justificar las quejas de cuantos se consideraban perjudicados.

La luz eléctrica es para aquellos necesaria y verse privados de ella es una mortificación que produce desasosiego por la perentoria razón de que no hay quien pueda remediar lo que ampara el monopolio.

En cuanto al contratista, debemos confesar que tuvo muy buena voluntad, pero le faltó lo que debiera tener todo empresario: conocimientos, si nó técnicos por lo menos rudimentarios, en la materia de su negocio.

Los primeros elementos que se trajeron no

eran de primera calidad, ni adaptados para el servicio que se les exigía. En cuanto al ingeniero, no lo queremos calificar porque no somos profesores, pero ahí está el resultado. Con una luz de 70 voltios que a veces por la falta de agua bajaba a 10 ó 15 v., queríamos a todo trance tener un servicio que para ser correcto debía llegar a 110 v. y no bajar de 100.

La culpa no la tenía don Jorge, y nosotros mismos alcanzamos a ver las causas de los fracasos, precisamente después del estudio de manuales elementales de física y el uso de aparatos que nos revelaron como verdaderos termómetros la causa de la anemia que nos tenía desesperados. Con sólo repasar los textos de física de segunda enseñanza, disculpas, por lo demás inútiles, se hubieran evitado.

Ese estado duró largos años, hasta que por motivo de un viaje a Europa, don Jorge entregó la planta a un pariente suyo, el doctor Abelardo Cajiao ingeniero, el cual hizo reformas substanciales y mejoró el servicio sin llegar sin embargo a dárnoslo perfecto. La raíz del mal estaba en la instalación inicial, por eso, con el fin de defender al empresario y satisfacer a los abonados, el Ministerio de la Economía Nacional exigió de todos un sacrificio duro pero necesario.

La planta de Susumuco debía estar en condiciones de prestar servicio eficiente y permanente y las líneas tendidas con las debidas seguridades; los particulares costearían una nueva instalación técnica, prescindiendo de los zarzos y llevando entre tubos de protección los alambres eléctricos. Al hacer las debidas reformas, en algunas partes se vió que los primeros obreros habían dejado tirados rollos casi intactos, conexiones medio aseguradas, etc. Allí también, a más del ojo del técnico había faltado el del amo, perjudicado y responsable a la vez.

La poca fuerza nos salvó del incendio, aun cuando haya sido suficiente para ocasionar algunas desgracias.

Hoy todo está normalizado; los motores, radios, neveras, planchas, etc. trabajan con pocas interrupciones. La luz, sin llegar a deslumbrar, alumbra y desde luego, sirve.

La Planta Eléctrica tiene 25 años de edad; casi podemos tener la seguridad de que después de los escarceos de sus mocedades, sus pasos serán en adelante firmes. Sería de desear que como desagravio y cooperación, la planta diera un aspecto *luminoso* a las fiestas centenarias.

AUTOS Y AVIONES

El primer automóvil que llegó a Villavicencio fué traído desarmado de Bogotà; las mulas dejaron las piezas en "La Grama" donde los mecánicos le devolvieron el ser y el poder.

Con música, voladores y gritería de los niños el armatoste bajó fácil y subió penosamente el valle del Parrado que separa la "Quinta Iris" del poblado.

Una vez en el centro de la ciudad, a razón de 5 cts. por persona, se disputaban el honor y el placer de dar tumbos al rededor de la plaza. El chofer no daba abasto, ni el vehículo cupo, ni la gasolina fuerza suficiente para calmar el entusiasmo que no contaba con las horas del día y de la noche.

Años después vino otro "aparato motorizado", sobre sus propias ruedas, atravesando puentes que se levantaban con elementos de fortuna, vigas y tablas prestadas al vecindario.

Comprado y guardado por un aficionado, alcanzó a conocer verdaderos autos y buses con los cuales se "hombreaba", ostentando orgullosamente el título de "Terror de los Llanos". Su andar era tan pesado, tan estrepitoso, tan horrorísono como el de los tanques de guerra; pero las latas que lo guarnecían se deshacían a cada vuelta que diera, y hace días que desapareció de la circulación antes de que se la prohibiera el rígido Inspector de Tránsito. Yace "en algún lugar de la sabana; no pudo regresar a su base".....

En 1937, una tarde de domingo, llegó de repente, frente al correo, la primera volqueta Nacional. El camino quedaba desde luego abierto en toda su extensión. No hubo necesidad de inaugurar la vía, inmediatamente y sin interrupción autos, camiones y buses, desfilaron por la carretera e invadieron las calles de la capital de la Intendencia.

Hubo quien dijera: "Hombre, el progreso nos cogió en pijama....."

Los señores del Centenario han tenido tiempo para preparar un vestido de etiqueta; de nó, el Club Caicedo ó los paños "Atlas" de Parrado están a la disposición del Comité organizador.

* * *

El primer avión que llegó a esta tierra fué el que piloteaba el Mayor Daza acompañado del Capitán Abadía.

El mismo volvió más tarde con una escuadrilla militar de la cual era jefe. En ambas ocasiones "El Barzal" sirvió de campo de aterrizaje.

Del primer vuelo se tomó una pequeña película que se obsequió al mismo Comandante Daza como recuerdo de su segunda visita.

Es famoso el ensayo del aviador Valdés T. sobre un aparato de su propia fabricación.

La destrucción de éste y la caída de aquél hubieran podido ser fatales para el protagonista. Gracias a Dios no le pasó nada y su fama bien establecida en el Ejército Nacional es prueba de que la afición de Valdés era una verdadera vocación.

En Apiay, a media hora de Villavicencio, la Arco y luego la Scadta, organizaron un magnífico campo de aterrizaje, del cual se sirve la AVIANCA; y desde ese puerto aéreo de especial importancia todos los llanos orientales comunican directamente con la capital de la República.

Las dos compañías, tanto la Scadta como

la Avianca, han realizado verdaderos "records" apagando sus motores en sabanas completamente desprovistas de pistas apropiadas, pero con una extensión suficiente de terreno plano para las maniobras de ida y regreso, utilizada únicamente con el fin humanitario de movilizar con urgencia un enfermo grave, necesitado de los inmediatos auxilios de la ciencia para salvar su vida.

HOY

HOY

EL ESPIRITU DE VILLAVICENCIO

Muchos colombianos, sobre todo bogotanos, se forman ideas extrañas respecto al Llano y sus habitantes. Monserrate les quita la vista, y la imaginación que alcanza a trasmontar el cerro corre a todo galope por el reino de la fantasía. Con el intercambio comercial y la facilidad cada día mayor de las comunicaciones, alguna ilustración habrán adquirido los que nos han visitado. Pero ¿cuántos ignoran todavía que en Villavicencio el ciudadano aristócrata de la mitad del siglo pasado, vestía casaca con botonadura de plata, calzón corto, medias de seda y zapatos con hebilla? El sirviente tampoco debía ir descamisado.

Cuando el peso llegó a ser papel moneda, hubo necesidad de reducir los gastos y todos usaban el sombrero "Castor" y el "lique" de dril, saco abotonado hasta el cuello, con dos bolsillos a cada lado; el pie se defendía con alpargatas de distintos gèneros. Pero del año

1925 para acà el calzado se ve en las vegas así como en las calles y los agricultores no salen sin su vestido de paño, no como señal de día de fiesta, sino como prenda usual y diaria. En cuanto a los sombreros, en su carrera los "Borsalino" y "Panizza" no pudieron pasar más allá de la ciudad, donde existe un almacén especial, algo así como un campo de concentración para los artefactos italianos.

Los que para disfrazarse de llaneros vienen de Bogotá con ruana blanca y sombrero de jipa.....llaman la atención.

En cuanto a la mujer, sin entrar en pormenores, podemos afirmar que obedece estrictamente los dictados de la moda; y así ha debido ser siempre cuando vemos que por instinto adivina cuál puede ser el último figurín que tiene ya copiado cuando le llega la revista. Para las señoras de Villavicencio hace años que se resolvió el delicado problema de las medias y del sombrero: no se usan! y en el saco de mano llevan la mantilla o "rebozo" con que se cubren la cabeza al entrar en la Iglesia.

Poco hemos dicho sobre la vida de los habitantes en los primeros 50 años; la razón es la siguiente: esa vida fué sobre todo política, de acuerdo con el ritmo que llevaba la de la nación. Existían los dos partidos y hasta se dividían la ciudad; hubo compañías de voluntarios en ambos bandos, trincheras, atalayas, guerrillas, tiroteos en la plaza, etc., los sacerdotes que venían a desempeñar el santo ministerio eran casi todos confinados, Redentoristas o Dominicanos. Uno de éstos, el Padre Vela, fué tal y como lo pintamos al principio, y lo conoce la leyenda.

El llanero, pues, era defensor acérrimo y propagandista activo de sus ideales, en un lugar donde había poca autoridad y la del centro de la República llegaba tardía. Basta con esto para que no quede nada por decir, pero tampoco nada hemos de relatar que pudiera levantar polémicas y alterar la convivencia de la cual gozamos por acuerdo tácito de todos; el resultado es el hermoso espectáculo que ofrecemos a cuantos nos tratan de cerca y quedan admirados al ver cómo en esta ciudad se practica y se vive el glorioso lema del escudo nacional: LIBERTAD Y ORDEN.

Este es el espíritu del verdadero llanero colombiano que se enorgullece con ser ciudadano de Villavicencio.

Hoy, como ayer, no se registran capitalistas en Villavicencio; los contados bien conocidos y estimados que se tienen como ricos, a penas poseen algo que representa muy poco de lo que debiera corresponderles debido a sus actividades.

Hoy como ayer, la riqueza está repartida entre miles de labriegos laboriosos y unos cuantos ganaderos y mercaderes al por menor.

No hay miseria en Villavicencio. Hay pobreza, pero son halagadoras las perspectivas para el porvenir.

Una de las características del llanero y por consiguiente del vecino de Villavicencio es la conciencia que tiene de su propia dignidad; no lo acobardan las altas posiciones sociales y con una naturalidad cortesana acepta la mano de los magnates, sean autoridades, sean empresarios acaudalados. Ha visto a sus iguales en las bancas de las escuelas subir peldaño por peldaño la escalera social y cuando aquellos llegan a los últimos descansos, los que no los han acompañado en el ascenso no creen que por eso hayan desmerecido.

Saben de etiqueta y no dan el título de doctor sino única y exclusivamente a los que lo han obtenido legalmente en los claustros universitarios. Para ellos, no todos los uniformados son generales, cuentan las estrellas y saben quienes son tenientes, capitanes o comandantes; pero lo que sí les distingue es que a todos y entre sí mismos cualquiera que sea su situación social, se dan y aceptan el título aristocrático de "don". Su nobleza arranca del suelo donde nacieron o donde viven: son *llaneros*.

DIVERSIONES

No hablaremos de las fiestas sociales o de familia que se celebran en el recinto sagrado del hogar.

Nada diremos de los billares, galleras y tejo, juegos especializados que son para el público pero no precisamente del pùblico.

Todos los años, como es costumbre en todas partes, las escuelas celebraban con actos literarios y dramas las fiestas Patrias y el final de sus tareas.

En el local de los respectivos planteles tenían lugar aquellas reuniones, siempre muy concurridas y aplaudidas sobre todo por los padres de familia, orgullosos del talento de sus hijos. Y a fé mía que no han faltado buenos actores para dar vida al papel que representaban.

Desde 1917 aquellas funciones se dan en el salón de la Casa Cural, que lleva el nombre de Teatro Verdún.

En 1906 "los confinados", es decir, los miembros del Congreso expulsados de la Capital por el General Reyes, dieron el drama muy conocido "Flor de un día". El Teatro se levantó en el patio de la casa Vásquez, donde funcionan actualmente las oficinas de la Administración de Hacienda y de la Auditoría.

En 1913, los señores Saray vinieron a dar las primeras funciones de cine mudo en el solar de la casa que ocupa hoy la Caja Agraria.

Varias compañías de escaso mérito armaron escenarios en la casa del señor don Rómulo Reina R., hoy Teatro Real.

En el patio del Patronato o sea en el Teatro Verdún, antes de que tuviera el techo de reciente construcción, maromeros y acróbatas dieron en respectivas ocasiones funciones muy concurridas, tanto por su rareza como por el agrado que causaba a todos el programa.

En una Junta de caballeros celebrada en

1912. se decretó la supresión definitiva de los juegos que se daban en el día de San Pedro, con perjuicio de las personas humildes a las cuales se robaban gallos, bárbaramente destrozados en carreras locas.

Desde aquella fecha se celebran los toreos, anunciados con murgas y programas jocosos socarronamente compuestos.

Hubieron tres empresas de cine que por varios motivos cerraron sus taquillas.

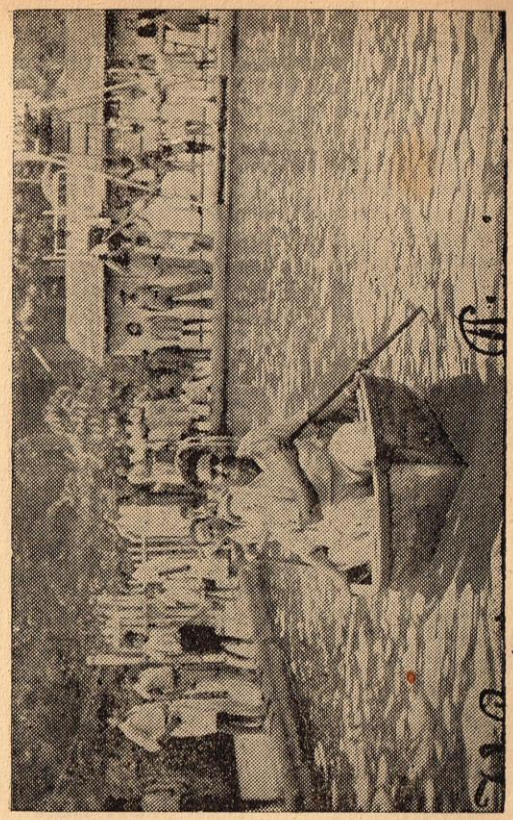
En la actualidad funciona con exclusividad el "Teatro Real", abierto en 1936 en la casa del ya citado don Rómulo Reina R. Las funciones son diarias, dos cada sábado y tres en los días domingo.

Hay cuatro estadios para deportes: el "CAMPO SARRIA" (Intendencial); el "SANTA ANA", del colegio de señoritas del Sagrado Corazón; el de "LA SALLE", del colegio de los RR. HH. Cristianos y el de "SAN FRANCISCO", en la Casa Cural.

PISCINA

En el último lustro algunos empresarios particulares dieron al servicio público una piscina, dotada de un bar en el cual se realizan con alguna frecuencia animadas reuniones sociales.

En la ilustración anexa se ve sobre el agua un botecito armado por uno de nuestros mejores carpinteros, oriundo de Villavicencio y destinado por él a la cacería de aves y de tortugas en las lagunas de la sabana.



USOS Y COSTUMBRES

Después de señalar las serenatas, deberíamos hablar de los toreos, pero de ellos en "El Moro", Marroquín hizo una descripción tan exacta que no puede haber quien se atreva a cambiarle una tilde ó aumentarle siquiera una coma.

El espectáculo en toda su fase es el mismo que presenciàbamos todos los años, cuando la corrida se daba en la plaza principal de Villavicencio.

* * *

Las cabalgatas que salían, más o menos numerosas, con trago y voladores para traer algún amigo o alguna persona distinguida, tenían su ritual en el código llanero; los actos se repetían con los cambios necesarios y oportunos para la despedida. Si se trataba de amigos íntimos, la comitiva se paraba al pie del "Arbol de la despedida", en el camino que lleva a Bogotá y allí en la corteza dejaban impresas sus iniciales y sus afectos.

Esto no es más que un recuerdo. La carretera y los buses apagaron los gritos festivos, el tropel de los caballos y todas aquellas manifestaciones de afecto y sinceridad, plantas delicadas que no germinan y no florecen sino en los lugares donde la naturaleza no ha sido mecanizada y donde la grama no ha sido quemada por el asfalto.

* * *

El primero de enero y el 6 del mismo mes, es costumbre antigua que no ha sido suprimi-

da todavía, de que las familias van a las orillas de los ríos o de los caños a pasar el día, y allí mismo "piquetear", es decir, tomar el almuerzo tal y conforme lo hacen los boy—scouts en sus campamentos de exploración.

A veces las familias se congregan para que aumentando el número de niños y de juventudes, la alegría tenga más expansión y sea el mejor condimento en el servicio de las mesas que por de contado no se alzan del suelo.

Hace unos 25 años sucedió un caso curioso. La orilla del río Guatiquía estaba literalmente ocupada por los fogones de las personas que habían llegado en las primeras horas de la mañana; los que llegaron después, tuvieron que hacerse en las islas que forma el río, atravesando pequeños brazos donde el agua no daba sino hasta el tobillo. De repente, a las 3 y media de la tarde, con un sol abrasador y sin una nube en el cielo, bajó repentinamente de la cordillera una avenida arrolladora que casi llenó el cauce del río; los aislados se vieron en la imposibilidad de pasar a tierra firme y mientras las mujeres salvaban las ollas los varones alzaban a los pequeñuelos que hubieran sido víctimas de las olas. La situación era crítica, pero como la tormenta no había sido sino local y en la cordillera, el único remedio era tener paciencia y aguantar. Después de una hora, todo se había normalizado y el regreso al hogar fué todavía más alegre de lo acostumbrado porque algo de extraño tenían que contar, y el llanero, cuya imaginación es tan fecunda como la del

Casa de la Cultura Jorge E. Gaitán
BIBLIOTECA
Eduardo Carranza

antioqueño, podía dar notas dramáticas al asunto que no tenía de extraño en sí que lo extemporáneo.

* * *

En el verano, la pesca también da lugar a largos paseos y reuniones de familias, que durante varios días organizan verdaderos campamentos en la sabana, al borde de un caño que les surte con abundancia el plato que con más apetito se come: el pescado.

LA MAMONA

Lo que es esencialmente llanero es la *mamona*, preparada en el Llano por llaneros experimentados.

En Bogotá y aún en Càqueza hablan de ternero a la llanera, pero no es la "*mamona a la llanera*"; ésta es como los platos nacionales que ùnicamente saben preparar los verdaderos técnicos con todos los ritos culinarios del arte.

En el mismo Villavicencio tenemos individuos especializados, quienes siempre son los llamados para desempeñar el oficio que ningún otro podría hacer con el mismo acabado.

La víspera, traen unos cuantos chuzos de tuno de 2 y ½ metros de largo que pelados y mondos dejan acostados a un árbol o a la

pared del solar, como lanzas en astillero. Al pie están las 4 cargas de leña, porque la faena no se hace con menos.

Por la madrugada llega la mamona, es decir, un ternero rollizo, bien cebado, de año y medio, que a las 6 de la mañana recibe la cuchillada.

Se gastan dos horas en preparar las presas que quedan enteras: las dos piernas, los dos brazos y las costillas; se ensartan así mismo en los chuzos que forman pabellón, en el centro del cual se enciende la lumbre que no debe dar llama sino una brasa al rojo vivo y será entretenida a la misma temperatura hasta las 4 de la tarde.

En el "*entreverado*" que es también presa muy apreciada, entran el corazón y el hígado, los bofes y los chunchullos, así como la misma pajarilla; desmenuzados y atravesados en chuzos especiales pasan a formar con los de las piezas mayores. Todo se adoba con sal, cebolla, cominos, pimienta y nuez moscada, hábilmente mezclados y distribuídos con la precisión que requiere la perfección de la obra.

Mientras tanto, para aquellas "Bodas de Camacho", en grandes ollas se cocina la carga y media de *comistraje* consistente en papas, arroz, yuca, arracacha, chonque y plàtanos; la manteca, la cebolla y los cominos dan tono a ese dignísimo caldo de vitaminas, que debe haberlas desde la A hasta la Z.

Desde las 8 a.m. hasta las 4 p.m., durante 8 horas, van dando vuelta a los chuzos para que toda la carne quede sometida a la acción del fuego.

Los niños van y vienen afirmando con su presencia en la preparación el derecho que adquieren a tomar parte en la distribución de los relieves.

Los cocineros van puyando las viandas que al tiento de su cuchillo declaran listas para el servicio. Este se hace en hojas de plàtano que se extienden sobre la grama, único lugar decente para una verdadera mamona a la llanera; nada de taburetes, mesas, servilletas ni cubiertos.

Sobre las hojas se vierte el contenido de las ollas y los cocineros distribuyen a cada cual el pedazo de carne de su gusto, principiando por las personas de más autoridad y respeto.

El ají (ají, cebolla, huevos, tomate y vinagre), activa el apetito y provoca la sed que se aplaca con docenas de Bavaria que como en el festín de Azuero no se mide a nadie. Los tiples, con sus bambucos y pasillos, no dejan decaer la alegría y el buen humor.

Una mamona a la llanera es una verdadera función social que se da entre amigos en circunstancias solemnes y se ofrece como algo excepcional y distinguido a las más altas autoridades civiles y eclesiásticas: Presidentes sean o diplomáticos.

A ese respecto recuerdo lo que sucedió al Nuncio de Su Santidad, de visita en el Llano. Tanto el Señor Intendente como el Excmo. Señor Obispo lo habían obsequiado con toda etiqueta, cuando se ofreció en uno de aquellos días la hora de la "mamona". El Excmo.

Señor se excusaba con razones a cual más vàlidas, pero los anfitriones insistieron para que se presentara siquiera con el objeto de bendecir las mesas.

Al ver el aspecto típico que ofrecían, no pudo dejar de condescender a probar un bocado; y con una costilla en la mano no desistió de la tarea hasta entregar el hueso mondo y lirondo y recibir con benévola sonrisa el aguamanil que le tenían preparado, los pícaros llaneros saben muy bien que quien prueba la "mamona" llanera queda vencido por el gusto y quiere salir vencedor en la demanda.

Pero ha de ser una mamona llanera, servida sobre el mantel verde y florido de la grama. En plato, con tenedor y cuchillo, carece de su verdadera gracia.

La mamona es un plato netamente español, por lo menos emparentado con las tradiciones moriscas, porque cambiando el ternero por cordero, es el verdadero *alcuzcuz* àrabe.

EL TRAGO DE CAFE

Café suave, aroma de Colombia, oro en pepa, de nuestro crédito garante!

Qué de títulos tienes para nuestra gratitud y cómo cristianamente has sabido vengarte de las acusaciones infundadas que corren en libros de reconocida fama literaria!

Si José María Vergara y Vergara viniera a visitar nuestros Llanos y se le obsequiara

con el "cafecito" (en una taza del tamaño de una totuma), con un perico de huevos frescos fritos por manos que hubiera deseado Dulcinea, con tajadas de plátano pasadas por la sartén, no hubiera escrito su "SEGUNDA TAZA".

El trago de café en ayunas es necesario, dicen todos los que viven en las llanuras orientales; a todos se ofrece y nadie lo rechaza.

Verdaderamente conturbada quedó una niña cuando, en una visita al campo, se acercó al Excmo. Señor Guiot ofreciéndole el tradicional "trago" que no quiso tomar porque iba a celebrar la Santa Misa, dejándolo para más tarde, pues, ni siquiera los Obispos pueden prescindir. Pero la niña no sabía de ayuno eclesiástico, se emocionó y corrió a contar a su madre que "tal vez el señor Obispo estaba enfermo, pues no había querido recibirle el trago de café".

Para completar la defensa del café, basta decir que la fámula del cuento de Vergara y Vergara no supo prepararlo, porque del legítimo "no hay nada qué escupir", "ni con maña". El mismo café moro que se sirve en diminutos posillos y se toma con agua y polvo, tampoco provoca gestos de poca urbanidad; se sirve atomizado y aromatizado.

GALERIA FEMENINA

En la celebración de acontecimientos que señalan metas en la vida de las naciones y principalmente en las épocas centenarias de las ciudades, es costumbre entre nosotros dedicar una página de honor a la mujer, exponente de la cultura y de la sociedad que adorna con su espiritualidad, sus virtudes cristianas y sus encantos físicos; y bajo este honroso mote "Bellezas Femeninas", desfilan desde luego cuadros arrancados de los hogares y llevados a la prensa, tanto para darles la más amplia difusión como para la multiplicación emotiva de sus admiradores.

En este memorial del Centenario de Villavicencio prescindiremos de aquella costumbre:

Porque seríamos injustos si en el elenco omitiéramos ciertas familias o algunos miembros de aquellas; y de dar a esta sección la amplitud necesaria coparíamos sin duda el censo femenino de Villavicencio;

Porque toda mujer de corazón noble y de espíritu caritativo, forma en la aristocracia cristiana; y su rostro, hasta cierto punto, necesariamente es el espejo donde se reflejan las prendas morales del alma;

Porque (digamos la verdad), no todas tienen cara fotogénica; y si la tienen, no siempre han sabido escoger el momento psicológico preciso para impresionarla en el celuloide. El fotógrafo, el aparato, la luz, el clisé, la prensa, el papel, son otros tantos amigos de las "estrellas" que pueden, muy a su pe-

sar, traicionarlas. ¡Cuántas al verse rotuladas como bellezas, porque en realidad tienen los méritos que les atribuye la voz pública, se estremecen al ver la diferencia que existe entre el espejo de su tocador y la realización fotográfica!

Además, para consuelo de nuestras lectoras resentidas por alguna omisión, bàstenos decir que con acierto y tino nuestros jóvenes llaneros villavicenciunos formaron su hogar, fundaron su familia, uniendo su suerte a la de las señoritas que como ellos se educaron en este alcázar que es Villavicencio y en las cuales con fundamento y razón esperaban florecieran las virtudes de sus respectivas madres, las verdaderas matronas de Villavicencio.

Dios quiera que hijos e hijas sigan el ejemplo de sus padres y de sus madres y que como éstas, aquéllas sean mañana el verdadero cuadro de las bellezas cuyo marco tenga la extensión de los lindes del territorio municipal.

CONTRALORIA

CONTRALORIA

ESTADISTICA

A los 455 metros sobre el nivel del mar, la ciudad de Villavicencio está situada geográficamente:

A 4º 15' 10" de latitud norte; y
0º 30' 00" E de longitud (meridiano de Bogotá).

Topográficamente la encierra un vasto triángulo cuya base al O. la forma la orla de la falda de la Cordillera Oriental de los Andes colombianos; los lados, al Sur el Maizaro y al Norte el Guatiquía que se unen al Este.

Villavicencio en toda su extensión comprende la parte edificada: 1.150 casas y la porción de terreno reservado para la URBANIZACION cuyos principales lotes son:

Santa Inés,
Villa Julia,
El Emporio,
La Grama,
El Triunfo, y
El Barzal.

La POBLACION URBANA es de 7.000 almas; pero en todo el municipio calculamos 14.000 habitantes, basándonos en los métodos demográficos, es decir, multiplicando el número de nacimientos anuales (700), por 20.

La TEMPERATURA màxima es de 35°;
La mínima de 21°; y
La media de 25°.
El promedio de lluvia anual es de 4 metros 500 mm.

Por CARRETERAS las distancia entre:

Villavicencio y Bogotà, es de 122 kms.
,, Puerto López, 85 kms.
,, Puerto Carreño (por Pto. López y limítrofe con Venezuela) 800 kms.
,, Guayuriba (puente), 21kms.
,, Restrepo, 14 kms.
,, Cumaral, por Restrepo, 23 kms.

Por CAMINOS DE HERRADURA de Villavicencio:

hasta San Martín, 83 kms.
hasta Uribe (por Sn. Martín). 120 kms.
hasta El Calvario, 76 kms.
hasta San Juanito (por El Calvario), 112 kms.

Tres EMPRESAS DE BUSES recorren las carreteras y son:

La Favorita,
La Guayuriba y
La Protectora.
Ocho movilizan buses mixtos.

DATOS VARIOS

29 almacenes con surtido variadísimo en existencia permanente para la venta por mayor y al detal.
93 tiendas de víveres y granos.
5 Molinos para el arroz.
4 Fábricas (gaseosas, etc.)
Fábricas de tabacos, varias, de consumo en el llano.
Dos Bancos, sucursales del de Colombia y de la Caja Colombiana de Ahorros.
Tres colegios: uno de varones y dos de señoritas.
Una escuela complementaria para señoritas.
10 escuelas primarias oficiales: 5 de varones y 5 de niñas.
Un Hospital (Hospital Montfort).
6 Farmacias y Droguerías.
1 Laboratorio Rockefeller.
Una sucursal de la Bavaria que expide en el año 350.000 docenas de botellas.
142 cafés y cantinas.
1 Teatro (El Real).
1 Salón de actos (Teatro Verdun).

* * *

El arroz producido anualmente llega a 300.000 arrobas.
El ganado que se exporta sube a 30.000 cabezas; y
El ganado mayor beneficiado para la ciudad alcanza a 8.000 reses en el año.
El ganado menor sacrificado y exportado pasa el número de 3.000.

LAS AUTORIDADES EN 1942

Meciéndome en el chinchorro, lugar donde el llanero sacrifica al ocio, encendido el pebetero de la imaginación del cual suben las nubes de la ilusión, que sirven de prisma a sus propios deseos, vestidos desde luego por los más brillantes colores del arco iris, pensé en la suerte de estas notas que bien podrían navegar sus propios 100 años y llegar a las playas del Guatiquía de 2.042 (qué guarismo es ese!), con todo el valor histórico que les damos en este mes de mayo de 1942, fecha que señalamos, porque los días corren y los cambios atropellan la suerte de los seres humanos; pensé que no sería inútil para el aficionado saber cuáles eran las autoridades en este centenario nuestro, cuando ha sido una verdadera y grata satisfacción leer en pergaminos oficiales y auténticos el nombre de la primera autoridad civil en esta ciudad en ciernes, don Gregorio Fernàndez.

Las autoridades o sea los empleados NATIVOS DE VILLAVICENCIO y juramentados en las oficinas de la capital, son todos jóvenes de 30 a 40 años, casados algunos y con hijos.

Para establecer la nómina nos vemos en apuros de protocolo. Que nos perdonen los agraviados si en alguna forma y sin quererlo hemos equivocado la colocación de sus tarjetas en esta sesión familiar, ellos se acordarán de que en el Llano nadie se preocupa por el puesto con que le favorezca la suerte en la tertulia donde todos se reunen como compañeros, sin escrúpulos de etiqueta.

CONCEJO MUNICIPAL

Dr. Uladislao Prieto R.
Dn. Víctor M. Rojas O.
Dn. Daniel Rojas P.
Dn. Saúl Reina.
Dn. Noé Baquero, Secretario.

INTENDENCIA

Dr. Uladislao Prieto R. *Médico del Hospital.*
Dn. Pedro Luis Jara, *Administrador de Rentas.*
Dn. Mauricio Hernández, *Cajero-Pagador Intendencial.*
Dn. Emilio Gómez A., *Inspector de OO. PP. Intendenciales.*
Dn. José A. Carrillo, *Colector de Rentas.*
Dn. Jorge Rojas O., *Oficial mayor de la Intendencia.*

ALCALDIA MUNICIPAL

Dn. Carlos Hugo Estrada, *Alcalde municipal*
Dn. Ernesto Jara C., *Personero municipal.*
Dr. Gregorio Acuña, *Ingeniero municipal.*
Dn. Guillermo Rubio, *Oficial mayor de la Alcaldía.*
Dn. Manuel Hernàndez, *secretario del Juzgado municipal.*

NACIONALES

Dn. Alberto Gómez A., *Administrador de Hacienda Nacional.*

Dn. Mauricio Murcia G., *secretario-contador de la Adm. de Hda. Nal.*

Dn. Enrique Hernández, *Inspector de Sanidad.*

Dn. Fidel Moyano, *secretario del Laboratorio Rockefeller.*

Dn. Juan Vicente Acuña, *ayudante de Epidiomología.*

INSTUCCION PUBLICA

Dn. Mario E. Cubillos, *mecanógrafo del Inspector Nal. de Educación.*

Dña. Josefina Carrillo de Hoyos, directora de la Escuela Complementaria.

Dña. Isabel Murcia v. de Ruiz, directora de escuela urbana nacional.

Dña. Mercedes Torres de Rivera, directora de la Escuela Intendencial.

Sta. Cilia Moyano, directora de Escuela rural Nacional.

GENEALOGIAS

No sería difícil sacar las de muchísimas familias radicadas en Villavicencio y llevarlas hasta la tercera y cuarta generación; dejamos ese cuidado a los interesados en la colección de datos demográficos.

* * *

Sin embargo, nos ha parecido de interés histórico describir en este recuerdo del centenario:

UN ARBOL GENEALOGICO UNICO

Arranca del propio suelo de Villavicencio y los frutos que brinda llenos de primor y lozanía servirán de punto final a nuestro relato, humilde expresión de una sincera y paternal simpatía por esta ciudad.

Don GREGORIO FERNANDEZ

Primer comisario civil de la naciente población, tuvo varios hijos.

Uno de ellos, su hija MANUELA, se casó con don Jacobo Arciniegas.

Don BARONIO, hijo de don Jacobo, y nieto de don Gregorio se casó con doña Manuela Jara (a quien deseamos que Dios guarde largos años todavía).

Del matrimonio Baronio Arciniegas y Manuela Jara hubo numerosa descendencia.

La hija mayor, CECILIA, biznieta de don Gregorio Fernández, se casó con el doctor don Luis Eduardo Gómez.

Hijos de estos dos últimos y tataranietos de don Gregorio son ALBERTO y EMILIO Gómez Arciniegas.

Don Alberto Gómez se unió en matrimonio con la señora doña Isabel Carrillo, y

Don Emilio Gómez recibió como esposa a la señora doña Maruja Cubillos.

Estos apellidos Arciniegas, Jara, Carrillo, Cubillos, son netamente llaneros y villavicencianos.

Don Alberto Gómez y doña Isabel Carrillo tienen dos hijos CECILIA y LUIS EDUARDO.

Don Emilio Gómez y doña Maruja Cubillos vieron alegrarse su hogar con la llegada de HERNAN Gómez Cubillos.

Estos tres niños Cecilia, Luis Eduardo y Hernàn vienen a formar la QUINTA GENERACION en línea recta del señor don Gregorio Fernández.

Con el precioso retrato de estos candorosos niños engalanamos la corona que hemos tenido la pretensión de tejer para honra y gloria de Villavicencio.



EPILOGO

Algunos inconformes me tacharán de muy optimista; y en realidad no soy fiscal, ni pretendo hacer un memorial de agravios.

En bodas centenarias no hemos de llorar. Más bien debemos brindar por el porvenir que sonríe a nuestros hijos, nietos y biznietos.

Todos han trabajado, ciudadanos y autoridades; todos han cooperado a la obra común: no atajemos a nadie, animémonos a seguir adelante, y vaya un cuento:

Una vez subía a Bogotá en compañía, por cierto muy grata y muy amena, de don Luis Convers C. En una de las vueltas del camino, éste me dijo:

—Ola, amigo! Vamos muy despacio, no es cierto? Vamos como los arrieros, al paso de la mula y nos han dejado atrás varias personas que en corceles briosos andan a toda prisa. Fíjese en lo que va a suceder.

Pasó una hora y vimos a los que nos habían precedido sentados en una venta, abanicándose y tomando cerveza.

Casa de la Cultura «Diego E. Quiñones»
BIBLIOTECA
Eduardo Carranza

—No vé, me dijo don Luis, los alcanzamos. Pronto ellos se nos adelantarán de nuevo, pero sucederá el mismo juego y al fin de la jornada llegarán cansados, rendidos, al mismo lugar en el cual nos desmontaremos, sin pereza para seguir al otro día.

Así es la vía del progreso y la vida de los que la recorren. No falta quien quisiera terminar de una vez y aprisa; el resultado es mediocre si no malo, a veces pésimo. Otros se demoran más en pensar lo que les corresponde hacer; son los verdaderos factores de obras perdurables, fecundas en beneficios para ellos mismos y toda la comunidad.

Villavicencio ha progresado; demos gracias a los artesanos de ayer y a Dios que les ha dado valor para llevar a cabo la labor que les cupo en suerte realizar.

Nosotros, quienes acabamos de desensillar, avisamos a los que llegan: el camino es largo todavía, pero ya desbrozado. Adelante! que principia otro siglo.

* * *

Así me contó la historia de Villavicencio,

El Abuelo.

APENDICE

CALIDOSCOPIO

En esta sección que con un nombre todavía menos poético aunque más propio hubiéramos podido llamar estereoscopio, presentaremos al lector una serie de tarjetas postales o descripciones que por su variedad permitirán enfocar mejor el panorama de Villavicencio.

De **"Nuestro lindo país Colombiano"** por Daniel Samper Ortega, página 224, copiamos lo siguiente:

"Díjose que la Intendencia del Meta es la verdadera puerta del llano; en efecto, por la carretera Bogotá-Villavicencio puede irse en 5 horas.....

Penetremos ahora a los Llanos por el camino más fácil que es el de Villavicencio, hasta hace poco se empleaban en ese viaje tres jornadas; hoy, gracias al doctor Alfonso López, podremos situarnos en la capital de la Intendencia del Meta y aún en plena llanura en solo medio día.

Mide la carretera 128 kilómetros.

Donde comienza a descender la última estribación de la cordillera oriental existe una posada, la de Buenavista, donde conviene esperar el indescriptible espectàculo de la salida del sol.

Delante de nosotros tendrá la noche sus impalpables velos azules, a travès de los cuales ansía el espectador ver surgir, cuando llegue la alborada, ese extraño mundo del Llano, tan distinto del mundo conocido. Un vasto silencio nos circuye. Parpadean todavía, brillantes, las estrellas. A nuestros pies tan sólo vemos un mar de sombras: diiérase que estamos en uno de los extremos donde el cielo estrellado apoya su comba sobre la tierra, sumida en profunda oscuridad.

Súbito frente a nosotros, en el confín, bajo los ùltimos astros de la comba, surge una angosta y brillante cinta de oro: entonces, maravillosamente, cual si hubiesen caído de lo alto las estrellas hechas trozos e hilachas, se pintan en la enorme llanura ríos y lagunas, todos a la vez, luminosos todos, hasta una distancia tan enorme que se piensa en que el llano está inclinado desde el cielo hasta nuestros pies. Pero esta visión, comparable apenas con la del nacimiento de los astros en el primer día del génesis, tan sólo dura un segundo, porque la cinta dorada del confín se ensancha instante por instante y va ahuyentando las sombras y presentándonos un mundo velado aún, inmenso y tembloroso. Ríos y lagunas mudan su color de estrella por el

de reluciente plata; empiezan a borrarse los luceros en lo alto y a perfilarse abajo las matas de monte y la llanura. Nace la neblina, blanca sombra sustitutiva de la negra sombra nocturna, que se nos ha escapado sin saber cómo. En el oriente asoma una enorme cola roja de pavo real, y en breve desaparece para ceder el sitio a un gigantesco globo de fuego que da saltos en el límite del Llano. Ha llegado el día, y el milagro de color y de emoción termina. A plena luz nuestra mirada no va ya tan lejos, el sol se esconde a ella y la llanura misma, si bien se nos muestra cada vez màs nítida de cerca, huye de lejos a fundirse con las nubes y con la celosa neblina que nos la recata.

* * *

VILLAVICENCIO

Hàllase la capital de la Intendencia del Meta situada al pie de un contrafuerte de la cordillera, entre los caños o riachuelos del Parrado y de Gramalote, con el Guatiquía al norte, el Ocoa al oriente y el Humea, el Ríonegro y el Guayuriba al sur. Está a 450 metros sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 28 grados centígrados. Fue fundada el 6 de abril de 1840. Pero en 1889 la destruyó por completo un incendio, de manera que la actual población data apenas de fines del siglo pasado.

Antes de la última guerra civil, Villavicencio fue centro comercial de importancia,

y en torno de la ciudad se extendían ricas haciendas, hoy arruinadas. De ellas las principales fueron "La Vanguardia", de don Emiliano Restrepo; "El Buque" de don Sergio Convers, que llegó a tener hasta 100.000 matas de cafè; y "El Triunfo", "El Prado", "San Lorenzo", "Servitá", "Pachaquiaro", "Barrancas" y "Pavitos", hatos afamados, cada uno de los cuales tenía entonces mayor nùmero de cabezas de ganado que las que tienen hoy todos ellos juntos. Pero la guerra y el papel moneda acabaron con aquellos emporios, y de los trapiches, maquinarias de beneficiar arroz y café, aserríos, etc., no queda hoy sino el recuerdo. Ahora la región comienza a resurgir, gracias a la carretera de Puerto Carreño".

EN EL BALCON DE ORIENTE

Con el P. Ricardo Sabio, incomparable compañero de viaje, hice una excursión a los Llanos orientales. Qué honda embriaguez espiritual la que todavía me domina! Después de atravesar el frío o pàramo que alza sus copas estériles sobre la vieja Bogotà, dejadas atràs las florecientes poblaciones que se llaman Chipaque y Cáqueza, el carro en que íbamos bajaba rápidamente a los abismos o se trepaba atrevido por las faldas escarpadas por los montes, o describía temerarios zigzags entre peñascales o salvajes simas. Y en pocas horas, milagros del progreso, estu-

vimos colocados en el gran mirador de Buenavista, balcón estupendo bajo el cual despliega sus riquezas la llanura infinita.

Qué majestuoso espectáculo ofrece a los ojos y al alma! Hubiéramos querido tener alas para lanzarnos a través de los espacios ilímites. Sentimos envidia de los raudos aviones que volaron sobre nuestras cabezas en dirección a Orocué y Puerto Carreño. El hombre es muy pequeño frente a estos cuadros soberanos que presenta la naturaleza. Absortos nos dejó la contemplación de aquellos cielos inconmensurables que en sus extremos sin término van a juntarse con el final sin fin de las llanuras.....

Llegamos a Villavicencio. Es una ilustre ciudad llanera y moderna. En sus plazas y en sus calles hierve y revienta la vida. El desfile de personas, airosas, gallardas, vestidas de blanco, no reconoce tregua ni en las horas de la noche. Buscan el negocio, persiguen la explotación de una empresa pecuaria, marchan empujados por el afán de un lucro. Comercialmente Villavicencio tiene mucha importancia. Sus almacenes están provistos y en ellos desborda la gente. Como puerta obligada de las regiones del Orinoco y del Meta da paso a enormes manadas de ganado con que se alimentan los que habitan en el interior de la República. Posee regulares edificios, el Palacio de la Intendencia, el Hotel Meta, el Convento de los Montfortianos. Hay religiosas de la Sabibiduría, Colegio de Hermanos Cristianos, y misioneros franceses y colombianos. La carretera que arranca de

Bogotá y, pasando por Villavicencio, se dirige a Puerto Carreño a través de la pampa, está ya en Pachaquiaro y añadirá indiscutiblemente más interés estratégico, comercial y nacional, a la capital de la Intendencia del Meta.

Villavicencio ha prosperado de una manera extraordinaria y prosperará cada día más. Es el balcón del Oriente colombiano y la avanzada civilizadora que ha de redimir para la Patria enormes extensiones de tierra que permanecen aún muertas para Colombia. Por el canal de Villavicencio entrarán a enriquecer los cauces nacionales de los ríos de oro, más caudalosos todavía que el Orinoco y el Meta, que de parte a parte cruzan las entrañas de los Llanos.

FR. EUGENIO AYAPE A. R.

"Eco de Oriente" del 21 de febrero de 1938. (Número 1580).

DIARIO A BORDO DE UN BUS

Por Julio Vives Guerra.

Diciembre 16. — 1939 — El bus arranca y empieza a rodar, magistralmente timoneado por un chofer de "La Favorita".

El chofer parece llevar la carretera en la punta de los dedos, y rodando, rodando, llegamos a Cáqueza.

—De aquí en adelante diz que es muy terrible la carretera? —apunta mi compañera.

—La carretera no, mi señora—le contesta el chofer cortésmente, porque los choferes de "La Favorita" son muy corteses—. Los terribles son los abismos de los lados.

—Es lo mismo—replica mi compañera.

—No, mi señora, no es lo mismo—aclara el chofer—; porque no tenemos para qué bajar a los abismos.

—¿Y si bajamos?—pregunta mi compañera, empeñada en que tenemos necesidad de rompernos el alma en el camino.

—No, mi señora; bajamos, si rodamos al abismo, pero no rodamos—contesta el chofer.

—¿Y si rodamos?—requiere de nuevo mi compañera, siempre en su afán de que desaparezcamos de la lista de las naciones civilizadas.

—Mi señora—responde el chofer riendo—, usted lo que quiere es que nos coma el tigre.

El pitazo de salida, y el bus parte, cuesta abajo.

La carretera se desenrosca por entre riscos, travesías, faldas y hondonadas.

Sube el bus, y vemos abajo el abismo, desde el cual el genio de las honduras nos mira con sus pupilas de vértigo.

Una dama muy garrida que va cerca a nosotros empieza a ponerse amarilla.

—¿Está usted mareada?—le pregunta mi compañera.

—Sí, mi señora,—contesta la otra entre bascas y pasando del amarillo al azul y del azul al rojo. Un mareo patriótico. Me dan ga-

nas de ponerme en pie y cantarle el Himno Nacional. No se lo canto porque estoy ronco.

—Es que aquí se marea hasta un mico con ruibarbo—tercia un antioqueño, a quien se le nota que no es precisamente ruibarbo lo que ha tomado.

Rodando el vehículo, nauseando la señora mareada, rezando mi compañera y haciéndome yo el valiente, aunque noto que tengo las uncinarias en estado preagónico, llegamos a un belvedere desde el cual se divisan el Llano y Villavicencio.

Quien no ha visto el Llano desde esa altura no conoce a Colombia y es indigno de la confianza pública y del cariño privado.

Lo digo yo y lo sostiene el Llano.

Es imperdonable lo que acaece generalmente.

En cuanto un individuo tiene quince días de vacaciones, se va para una estación de tierra caliente a matar zancudos y a ver llegar los trenes todos los días.

Y cree que está en el Paraíso o en una sucursal de Paraíso. Tíos conformes que hay.

¿Y aquello por qué?

—Por eso—como decía el doctor Pascual González.

Porque todos somos admiradores de Nuestra Señora la Rutina.

Nos vamos a pasar los asuetos a un sitio que nos sabemos de memoria, y olvidamos que existe el Llano; el Llano, que es un emporio de luz; el Llano, que es una orgía de colores; el Llano, que es un foco de armonías,

el Llano, que es un creedero en Dios, pues quien se las dè de ateo, debe, explicarnos si el Llano surgió por generación espontánea, por conglomeración de gérmenes, larvas y raíces, o porque fué creado al "fiat!" omnipotente de una voz omnipotente.

El carro arranca de nuevo. Ya las náuseas de la gentil pasajera cesaron y las sùplicas místicas de mi compañera se tornan en jubilosas jaculatorias de agradecimiento a la Divina Providencia, porque nos ha librado de servir de tema para una gacetilla periodística con estos títulos y subtítulos:

"La Tragedia de la Carretera de Villavicencio.—Un Bus Rueda al Abismo con Varios Pasajeros.—Un Brillantísimo y Acaudalado Intelectual (¡YO!) se Rompe el Alma y Parte del Esternon.—El Chofer se salva".

Llegamos a Villavicencio.

En Bogotá estamos creyendo que Villavicencio es un burgo de chamizos miserables, habitado por llaneros enclenques y llaneras cloróticas.

¡Ca, hombre, ca! ¡Ustedes se callan!

Villavicencio es una ciudad de bien trazadas calles, de anchurosas plazas refrescadas por frondosas ceibas, mangos y palmeras, y habitada por llaneros robustos y llaneras preciosas.

Y ¡cosa extraña! ¡me gustan más las llaneras que los llaneros!

En esto me parezco al bobo de Fredonia.

El cual bobo era hijo de una viuda joven y hermosota y con ganas de que le leyeran por

segunda vez la popularísima epístola de San Pablo.

Bueno, pues el bobo, un día que vió a su madre muy amartelada con un galán, exclamó, con acento de convicción:

—¡Tan boba mi màma, que le gustan los hombres! A yo las que me gustan son las mujeres.

* * *

Diciembre 17.—¡Vaya un madrugón! Nos levantamos desde las cuatro de la mañana a ver salir el sol.

Demasiado madrugón quizá, porque todo sol que se estime sale a las seis o seis y media de la mañana.

Pero nosotros no tenemos confianza con el sol de los Llanos y no podemos hacerlo esperar.

Entre levantada, baño y desayuno, nos dan las cinco, y echamos para la última calle de la ciudad, hacia el oriente, punto indicadísimo para ver el orto solar.

Al principio, por el oriente se colorea el horizonte y recordamos los versos de Epifanio Mejía, el poeta loco:

Están oscuros los horizontes;
por el oriente límpido, azul,
va despuntando, va despuntando
la luz del alba, la blanca luz.

Luego vemos, allá, en el confín del Llano, un segmento rojo que se va agrandando hasta convertirse en medio disco, y, de pronto, como empujada por una mano omnipotente, una bola carmesí que surje del fondo del abismo lejano. ¡El sol!

Ante obra tan portentosa,
que asombrara al mundo entero,
no se me ocurre otra cosa
sino quitarme el sombrero.

Y me lo quito, no sé si a pura admiración o porque siento uno como escozor en la coronilla, quizá producido por los escarceos de un insecto anopluro, traído de la tierra fría.

Mi compañera no se quita el sombrero, porque no lleva en la cabeza sino una leve pañoleta; pero, medio arrodillada, exclama, en un rapto de inspiración y de evocación histórica:

—Por esto los salvajes adoran el sol!.....

—Mira—la interrumpo--, no digas eso ahora que estás medio arrodillada ante el sol, porque pensará la gente que estàs haciendo tu autobiografía!

—¡Más salvaje eres tú!—me ulula, enarbolando la sombrilla, para descargame un sombrillazo.

Logro calmarla, y seguimos admirando el sol.

Vale la pena de ir a Villavicencio para ver el orto solar, porque,

regando rayos de oro,
asoma el sol a lo lejos,
como amarilla custodia
que se alza en oscuro templo.

* * *

Diciembre 18.—Hoy hemos dedicado el día a recorrer las calles.

Los puertos son siempre pintorescos y animados, y Villavicencio es como el puerto de aquel mar de esmeralda que es el Llano.

Por eso hombres, mujeres y niños vienen y van alegres y sonrientes.

Y cosa rara, que no han podido conseguir en la capital de la nación: en Villavicencio no hay mendigos.

Todos llevan dinero en el bolsillo, todos ríen, todos cantan, todos están contentos, porque el sol de los Llanos cuelga un manto de oro sobre los hombros de las cosas, y aquí cada habitante le entona un himno a la vida, a esta vida que rueda por las grandes llanuras como una vibrante oleada de fecundidad.

Y anoto, como dato curioso y atrayente, que los habitantes de Villavicencio son los más corteses de Colombia.

Vamos por una calle. Hay en la acera diez o doce individuos, porque es tiempo de vacaciones.

Un obrero que nos ve ir por la acera, le da un codazo al compañero que le sigue, éste al otro, hasta que todos se enteran de nuestro paso. Entonces se echan a la calle, los saludamos y se descubren respetuosamente.

Seguimos, y le preguntamos a un obrero que vemos en una esquina:

—¿Nos hace el favor de indicarnos en donde queda la oficina telegràfica?

Empieza a darnos las señas, y se interrumpe:

—Pero es mejor llevarlos allà.

Y, a pesar de nuestras protestas, nos acompaña dos o tres cuadras hasta que nos deja en la puerta de la Oficina Telegráfica.

Se despide con la frase sacramental de aquellas buenas gentes:

—Siempre a la orden.

Sería el ideal llevar a algunas ciudades de Colombia colonias de obreros y labriegos de Villavicencio para que les dieran lecciones prácticas de cortesía y buena educación a ciertas personas de las clases dirigentes.

* * *

Diciembre 19.—La camioneta rueda por el Llano velozmente. La carretera es una línea recta desde Villavicencio a Puerto López, hacia donde nos dirigimos, y atraviesa hatos y majadas, donde

cacarean las gallinas,
braman vacas y terneros
y encima de los vallados
están ladrando los perros.

Los toros nos miran con ojos feroces. Les molesta el ruido del motor, y parecen dispuestos a embestir.

Mi compañera grita asustada. Yo, haciendo uso de mi acostumbrado valor, me dispongo a meterme bajo los asientos, porque no me gusta que los toros me embistan.

Seguimos. A la orilla de un caño—en los Llanos llaman caños a los ríos, como en Bogotá llaman ríos a los caños—rumia un novillo la yerba y nos mira con sus ojos serenos.

Al verlo, yo, por darlas de erudito, recuerdo a Carducci:

Ora, manso animal, inmóvil miras,
cual fijo bloque, el campo floreciente.....

Me atranco, y mi compañera recita los bellos tercetos de la traducción de don Miguel Antonio Caro:

Tu ancha negra nariz hùmedo aliento
exhala, tu mugir ondeando lento
por los serenos ámbitos se pierde,
y en el glauco cristal de tu pupila
suave y dulce, refléjase tranquila
la muda soledad del campo verde.

Estamos soñolientos y nos anima una típica escena.

Al pasar por una cancilla en donde se enreda una planta trepadora, una linda chica, como de quince años, alarga la diestra para hacer parar la camioneta, y le pregunta al conductor:

—¿Por cuánto me lleva a Villavo?

—Por un peso—contesta secamente el conductor, que no se ha fijado en la preciosa cara de la llanerita.

—Lléveme por ochenta centavos,—replica ella.

El conductor vacila y entonces mi compañera, admiradora de lo bello, interviene.

—Llévela por los ochenta, que está muy bonita.

(Lo que es ser uno buen marido: mi compañera no teme que se vulnere mi ingénita virtud).

El conductor mira de hito en hito a la chiquilla y se decide:

—¡Suba, que la llevo hasta de balde!

La belleza es siempre una soberanía, y todos aplaudimos.

—¡Siéntese aquí!

—¡No, no, siéntese aquí!

Y el antioqueño de marras, señalàndose las escuálidas rodillas le grita:

—¡Aquí, la niña, que es màs blandito!

Y como la niña, naturalmente, no acepta el improvisado y no muy muelle cojín que el galante pasajero le ofrece, éste empieza a cantar en falsete un bambuco, que debe ser de improvisado, porque esos paisas andariegos son unos neblíes para hacer versos:

Al verte así tan bonita
y arrugando la boquita
me dan ganas de gritar:
—¡Cuándo será, llanerita,
que los dos vamos de a par!.

Ovacionamos al antioqueño, ya más despabilados, y nos damos a contemplar las llanuras.

Allá, a lo lejos, la enorme ceiba centena-

ria, cantada por Tacho Ribera, remese su espeso follaje; un vuelo de garzas carmesíes, blancas y morenas, rubrica el espacio diáfano, y el sol se oculta tras los riscos dentados.

Llegamos a Villavicencio. La noche empieza a caer, o quizá a subir, porque, si nos atenemos a lo que dijo Díaz Mirón,

la noche no desciende de los cielos:
es marea profunda y tenebrosa
que sube del abismo.

* * *

Diciembre 20.—Salimos de Villavicencio, de la hospitalaria "Villavo"—como la llaman los llaneros—.Aun para el regreso al hogar, es triste despedirse de los parajes en donde hemos pasado horas alegres.

A la memoria se nos viene la resabida y resobada seguidilla:

¿Te dicen que no es triste
la despedida?
Dile al que te lo dijo
que se despida!

Nos despedimos de los buenos amigos que allá han sido tan fraternales con nosotros.

—¡Dios los bendiga!—exclama mi compañera; y si esa devota jaculatoria ha de cumplirse, ellos serán felices.

Trepamos al bus que, a su turno, empieza a trepar la montaña.

Llegamos al belvedere desde donde por última vez se divisa el llano.

Allá, muy lejos, dos garzas blancas rubrican el espacio diáfano, y nos parece que sus alas son pañuelos que esventolan para decirnos adiós.

JULIO VIVES GUERRA.

"VISIONES DE COLOMBIA"

VILLAVICENCIO

Retrocedamos un eslabón en la cadena de los siglos y hacia cualquiera de los meses discutidos por narradores o historiógrafos, coloquemos a don Esteban Aguirre sobre su cabalgadura, descendiendo por la hoya del Rionegro, con su espíritu preñado de ilusiones y conquistas a penetrar al corazón de los Llanos Orientales, una de las bellezas geológicas que desdobla el tesoro del país desde el final de la cordillera de los Andes hasta la patria de nuestro gran Libertador.

Pero antes, contrarrestemos el imán de la llanura para saborear a nuestro antojo el superávito atractivo con que la capital de la Intendencia del Meta deleita y agarra a quienes hemos tenido el orgullo de ser sus visitantes.

Colocados en la plaza que lleva el nombre del ilustre Mariscal en las epopeyas de Marte, tiramos el diafragma de los ojos extendido y

abierto sobre la línea en donde parece que el cielo se junta con la tierra y por donde el astro rey hecho una bola fulgurante, empurpura la majestad de la llanura enloqueciendo de entusiasmo a quienes devoramos con arrobo y frenesí la grandeza panorámica. A nuestra espalda, en esa situación, como un altar, se yergue Buena Vista para que sea tan bello cerro como la mesa santa en donde el mar de tierra, si así puede llamarse, comulga con el cielo. Villavicencio es el copón simbólico y agreste y la hostia de sol enloquecida de grandeza toma el color de fuego para hacer más emotivo el símil y distanciarse del Sinaí en los holocaustos.

Después de que el caballero de Aguirre escogiera el sitio para sus primeras fundaciones que más tarde vinieran a ser predios de los Murcias Garavitos, Gómez Arciniegas, Jaras, Rojas Ortegas, Hernàndez, Fernández y otros, la villa embrionaria, cabe el magnànimo esfuerzo de sus hijos y de sus moradores a transformarse en la ciudad intendencial y mitrada que sirve de descanso a los llaneros, de despensa ejecutiva e industriosa del arroz y a cambio de la mesa vulgar del tapete verde en donde se juegan las fortunas, se cuentan los emporios que producen las ganaderías que alimenta la tercera parte de los habitantes del país y que debiera ser un verdadero paking house para surtir no solamente a las cocinas del país sino a las de fuera de nuestras latitudes, ha venido a ser a 123 kilómetros de la capital de la República y a 90 de Puerto López, el sitio estratégico y de intercambio comercial de más poderosa magnitud.

Dieciseis mil almas pasean su dinamismo y ejecutorias en engradecimiento de la comarca, y si a esto se agrega el valor civil, la honorabilidad y robustez de sus varones, y la simpatía, virtud y esbeltez de sus mujeres, que todos per igual a la usanza de las ànforas sagradas, dejan beber en cada uno el vino añejo de su hospitalidad y gentileza, entonces nos sentimos a éllos vinculados lo mismo que el bíblico sediento hacia el cántaro dadivoso de la Samaritana.

Después de esta veronda, retornemos a la posición física que tomamos al principio para encontrar a nuestra izquierda las varias industrias arroceras que después de apretujar el blanco grano y aventarlo de todas sus malezas lo sacan como una de sus fortalezas económicas. Y a la derecha en el diafragma que abarca nuestro brazo en un cuarto de círculo, del Norte hasta el Oriente, dejamos aunque no abarquen nuestro ojos la interminable trayectoria, que vayamos con la mente hasta donde los Llanos delimitan, regalàndonos el tesoro de cornamentas que fructifican las vacadas en sus hatos.

Y a este filón de economía, agreguémosle el màs bello de todos los escenarios presentados por la naturaleza en el virgen regazo de la América. Y al vagabundo capricho de que siempre hacemos gala los cantores de natura, tendamos sobre el Llano, formado por las quebradas del Parrado y Gramalote y por los ríos Guatiquía, Ocoa y Guayuriba, las cinco lí-

neas plateadas que desperezan su caudal como formando un pentagrama en donde se escriban los himnos mejores de la raza cuyas claves y corcheas son los Esteros, y sus semifusas, las bandadas de garzas que aletean en sus corridos la alegría iconoclasta del paisaje.

Y al rítmico bamboleo de una hamaca en donde el llanero echa a descansar su pesada humanidad cuando lo asedia la fatiga o la noche lo sorprende, oigamos los quejumbres agudos del trapiche que chirrea descuajando el corazón de las moradas cañas, la melodía de un tiple que musicaliza el genio zandunguero de los hijos del sol y de la arena, mientras que en las copas de los árboles se balancea el turpial, la mirla y el jilguero que como puntos movedizos en un desgranar de seda y oro seducen nuestras visiones ópticas y regalan a nuestros oídos los más bellos intermezzos en un tono menor de algarabías.

Corramos los telones de honor y lujo en el cuadro romántico del Llano, sin odios y sin límites, y volvamos a tí, Villavicencio y en jícara o en taza bebamos el café que fructifica en las montañas orientales en un brindis cordial por las bellas mujeres de tu pueblo y los valerosos mancebos de tu estirpe. Ahoguemos las burbujas del champán en las riquezas de tu suelo petrolífero y libemos por tí con el jugo de tus arterias crepitantes. Salud, hijos del Meta! Salud, Villavicencio! Mujeres salerosas, flores ocultas y aromadas como las de los jardines de Horancourt, misteriosas sirenas de la pampa! Hombres quijotes y atigrados de valor que sobre el lo mode vuestros corceles indomables desafiáis las tormentas de los ríos, las arenas calcinantes y los quemantes rayos del astro que tuesta vuestra piel como un emblema! Olé por vosotros, los vencedores de la vida y de la muerte!

CIRO BAUTISTA VILLAMIZAR.

EL ARBOL DE LA DESPEDIDA

El Dr. Dn. Miguel Triana en su libro de memorias titulado "*Al Meta*" escribe estas palabras textuales con las cuales finalizamos nuestro modesto ensayo:

"Aquí no más, cerca de Villavicencio, se encuentra un árbol raro que llaman "de la despedida". Bajo sus ramas se juran fidelidad los amantes cuando entre ellos va a interponerse la ausencia. Sus hojas dejan en los labios, como si fuera un beso, una intensa dulzura. Pero no tienen azúcar. Hervidas estas hojas, con el objeto de recoger la susbtancia zacarina que hubieran de contener, no producen nada: el sabor dulce es el resultado de una mera combinación química en la humedad ácida de la boca. La misma dulzura deja el llano. Todos los que nos hemos puesto al alcance de su embrujo venimos rumiando, aún sin haberlas probado, las hojas del "árbol de la despedida".

INDICE

Pàgs.

Documentos Oficiales 7

VILLAVICENCIO
Y SUS PRIMEROS HABITANTES

Villavicencio 17
Los primeros colonos 19
Las ocupaciones del Llanero 26
La ganadería 28
El arroz 30

LA INTENDENCIA

Rentas Intendenciales 37
Instrucción Pública 41
Los Telèfonos 44

Págs.

EL MUNICIPIO

Rentas Municipales 49
El Hospital Montfort 49
Higiene y Salubridad 52
El Acueducto 53
Los Puentes 55
Plazas 59
Casas 64
Alcantarillado 66
Andenes 66
Los Temblores 67
Incendios 67
Urbanización 68

LA IGLESIA

Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen 73
Actos religiosos 79
Sacerdotes 80

EMPRESAS PARTICULARES

Periódicos 85
Imprentas 87
Música 90
Luz eléctrica y energía 94

Págs.

Autos y Aviones 97

H O Y

El Espíritu de Villavicencio 103
Diversiones 106
Piscina 108
Usos y costumbres 110
La mamona 112
El trago de café 115
Galería femenina 117

CONTRALORIA

Estadística 121
Genealogías 127
Epílogo 131

APENDICE

Calidoscopio (de "Nuestro lindo país colombiano" por Daniel Samper Ortega) 135
"En el balcón de Oriente" (por Fr. Eugenio Ayape A. R.) 138
"Diario a bordo de un bus" (por Julio Vives Guerra) 140
"Visiones de Colombia" — Villavicencio (por Ciro Bautista Villamizar) . . . 151
"El árbol de la despedida" (de "Al Meta" por el Dr. Migue Triana) 155

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN
LOS TALLERES
DE LA
IMPRENTA "SAN JOSE"
DE
VILLAVICENCIO
EL DIA
VEINTIDOS
DE MAYO
DE
1942

Director.—DANIEL ROJAS P.
Administrador. — MARCO TULIO TORRES G.

...sa de la Cultura Jorge E. Gaitán
BIBLIOTECA
Eduardo Carranza